



**ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS**

ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES: VIGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No 12A (A/7612/Add.1)**

NACIONES UNIDAS

**ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS**

ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES: VIGÉSIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No 12A (A/7612/Add.1)**



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1969

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

<u>Capítulos</u>	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 9	1
A. Elección de la Mesa	3	1
B. Representación en el Comité	4 - 7	1
C. Alocución de apertura por el Presidente . .	8	2
D. Aprobación del Programa - Decisión del Comité	9	2
II. CUESTIONES GENERALES	10 - 59	4
A. Alocución del Alto Comisionado y debate general	10 - 33	4
Decisión del Comité	33	8
B. Cooperación entre el ACNUR y las Naciones Unidas y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas	34 - 48	8
Decisión del Comité	48	11
C. Control y limitación de la documentación . - Cuestión de las actas resumidas	49 - 57	12
Decisión del Comité	57	13
D. Presentación de documentos al Comité . . .	58 - 59	13
Decisión del Comité	59	13
III. PROTECCION INTERNACIONAL	60 - 70	14
Conclusiones del Comité	70	15
IV. REASENTAMIENTO DE REFUGIADOS	71 - 80	17
Decisión del Comité	80	18
V. EDUCACION DE LOS REFUGIADOS	81 - 94	20
Decisión del Comité	94	22
VI. PROGRAMA DE ASISTENCIA MATERIAL DEL ACNUR . . .	95 - 125	24
A. Informe de las operaciones ordinarias del ACNUR en 1968	95 - 99	24
Decisión del Comité	99	24
B. Programa del ACNUR para 1969	100 - 109	25
Decisión del Comité	109	26

INDICE (continuación)

<u>Capítulo</u>	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
C. Programa del ACNUR para 1970	110 - 125	26
Introducción	110 - 112	26
Asistencia a los refugiados en Africa.	113 - 118	27
Asistencia a los refugiados en Asia	119 - 120	28
Asistencia a los refugiados en Europa.	121 - 123	28
Asistencia a los refugiados en América Latina. .	124	29
Decisión del Comité	125	29
VII. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS.	126 - 150	31
A. Estados financieros, informe de la Junta de Auditores e informe sobre las inversiones correspondiente a 1968	126 - 131	31
Decisión del Comité	131	31
B. Situación de las contribuciones y situación financiera global	132 - 140	32
Decisiones del Comité	140	34
C. Gastos administrativos para 1970	141 - 150	35
Decisiones del Comité	150	37

ANEXOS

I. Discurso de apertura del Alto Comisionado en el 20º período de sesiones del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado	38
II. Resumen de las asignaciones aprobadas conforme al programa del ACNUR para 1970.	44

CAPITULO I. INTRODUCCION^{1/}

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su 20.^o período de sesiones en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 20 al 29 de octubre de 1969.
2. El Comité expresó su pesar a las delegaciones de Argelia y Túnez por los sufrimientos de las víctimas de las inundaciones ocurridas hace poco en sus países.

A. Elección de la Mesa

3. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, según el cual los miembros de la Mesa se eligen para todo el año, el Comité eligió a los siguientes miembros por aclamación:

Presidente:	S. E. Sr. G. Schlumberger	(Austria)
Vicepresidente:	S. E. Sr. A. Oviedo	(Colombia)
Relator:	Sr. N. Kandemir	(Turquía)

B. Representación en el Comité

4. Todos los miembros del Comité estuvieron representados en el período de sesiones de la manera siguiente:

Argelia	Madagascar
Australia	Nigeria
Austria	Noruega
Bélgica	Países Bajos
Brasil	Reino Unido de Gran Bretaña e
Canadá	Irlanda del Norte
Colombia	República Federal de Alemania
China (República de)	República Unida de Tanzania
Dinamarca	Santa Sede
Estados Unidos de América	Suecia
Francia	Suiza
Grecia	Túnez
Irán	Turquía
Israel	Uganda
Italia	Venezuela
Líbano	Yugoslavia

5. Los Gobiernos del Congo (República Democrática del), Cuba, Checoslovaquia, España, Etiopía, Finlandia, India, Nueva Zelandia, la República Centroafricana, el Senegal, Sudán, Zambia, estuvieron representados por un observador, al igual que la Soberana Orden de Malta.

^{1/} Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/422.

6. También estuvieron representadas las siguientes organizaciones miembros de las Naciones Unidas: El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), y la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

7. Las siguientes organizaciones intergubernamentales estuvieron representadas por un observador: la Comisión de las Comunidades Europeas, el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), la Liga de Estados Arabes y la Organización de la Unidad Africana (OUA).

C. Alocución de apertura por el Presidente

8. En nombre del Comité, el Presidente rindió un cálido homenaje al Presidente saliente, Gobernador E.A. Westerlind, y dio la bienvenida a los representantes de los Gobiernos miembros del Comité, a los observadores de otros Gobiernos y a los representantes de las organizaciones de las Naciones Unidas y de otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a la prensa y al público.

D. Aprobación del Programa - Decisión del Comité

9. El Comité Ejecutivo decidió aprobar el siguiente programa:

- 1) Elección de la Mesa.
- 2) Aprobación del programa (A/AC.96/406/Rev.2).
- 3) Declaración del Alto Comisionado (A/AC.96/411).
- 4) Protección internacional (A/AC.96/413).
- 5) Reasentamiento de refugiados (A/AC.96/417).
- 6) Programas de asistencia material del ACNUR:
 - a) Informe de las operaciones ordinarias del ACNUR en 1968 y 1969 (A/AC.96/407 y A/AC.96/INF.84 a 87 y 90 a 101);
 - b) Programa del ACNUR para 1969 (A/AC.96/421 y A/AC.96/INF.102);
 - c) Programa del ACNUR para 1970 (A/AC.96/412 y Add.1).
- 7) Cooperación con las Naciones Unidas y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas (A/AC.96/410 y Add.1).
- 8) Educación para los refugiados (A/AC.96/418).

- 9) Estados financieros para 1968.
 - a) Estados financieros e informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/408 y 415);
 - b) Informe de las inversiones para el año terminado el 31 de diciembre de 1968 (A/AC.96/409).
- 10) Situación de las contribuciones y situación financiera global en 1969 y 1970 (A/AC.96/416 y A/AC.96/420).
- 11) Gastos administrativos para 1970 (A/AC.96/414).
- 12) Control y limitación de la documentación (HCR/EC(XX)/CRD.1).
- 13) Otras cuestiones.
- 14) Examen del proyecto de informe sobre el período de sesiones.

CAPITULO II. CUESTIONES GENERALES

A. Alocución del Alto Comisionado y debate general (tema 3 del programa)

10. El Alto Comisionado hizo una alocución de introducción en la que bosquejó algunas de las principales novedades en la esfera de la asistencia a los refugiados desde que fuera iniciada por Fridtjof Nansen. En el medio siglo transcurrido desde entonces se había establecido una condición jurídica adecuada para los refugiados, según se reflejaba en la aprobación de instrumentos esenciales tales como la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados, la Convención de la Organización de la Unidad Africana que regula los aspectos peculiares de los problemas de los refugiados en Africa recientemente aprobada por la Organización de la Unidad Africana y la Declaración de las Naciones Unidas sobre Asilo Territorial. Todos los esfuerzos se habían de orientar en la actualidad hacia la aplicación eficaz de estos instrumentos para que pudieran rendir el máximo de beneficios a los refugiados.

11. Se habían logrado progresos análogos en la aplicación de los programas iniciados al crearse el ACNUR y que actualmente estaban en marcha en más de 50 países. Estos programas proporcionaban asistencia material que iba desde la ayuda a los impedidos y la asistencia educacional hasta iniciar actividades nuevas en materia de asentamiento rural, en todo lo cual el actual aumento de la cooperación entre los organismos constituía un factor muy importante. Subrayó en particular los adelantos logrados en el reasentamiento mediante la migración que era indispensable para evitar la acumulación de refugiados en campamentos y de aliviar la carga para los países de primer asilo. Hubo naturalmente inevitables tropiezos que requerían reajustes en los proyectos o los objetivos de los programas en varios países de Africa, en los que habían surgido nuevos problemas o en los que se habían tenido que suspender los proyectos de asentamiento en gran escala durante algún tiempo. Había además los problemas de refugiados individuales en los centros urbanos de Africa; se esperaba que la oficina para la colocación y la educación de los refugiados africanos de la Organización de la Unidad Africana contribuiría mucho a resolver los problemas de estos refugiados.

12. Al mismo tiempo que se llevaban a la práctica estas diversas formas de asistencia, había la tarea, importantísima, de fomentar la repatriación voluntaria, que era una de las mejores soluciones para el problema de los refugiados.

13. El Alto Comisionado subrayó el carácter humanitario y no político de las medidas adoptadas por su Oficina y la repercusión favorable que ello había tenido para la aceptación de sus trabajos en pro de los refugiados por parte de todos los miembros de la comunidad internacional, como se reflejaba en la aprobación por unanimidad de la resolución 2399 (XXIII) de la Asamblea General relativa al informe anual del Alto Comisionado. La experiencia había demostrado que una acción rápida y poco espectacular, en consulta con los gobiernos interesados, para resolver problemas políticos de forma no política, contribuía a fomentar el interés de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en los problemas de los refugiados y a promover así la causa de los refugiados.

14. Para que su Oficina pudiera llevar a cabo su tarea, también era necesaria una sólida estructura financiera y el Alto Comisionado celebraba estar en condiciones de informar que en 1969 setenta gobiernos habían participado financieramente por primera vez en los programas del ACNUR. El Alto Comisionado exhortó a los gobiernos a que siguieran aumentando su participación para que pudiera llegar el día en que los programas del ACNUR, que eran programas gubernamentales, estuvieran totalmente financiados por fuentes gubernamentales.
15. Para concluir, el Alto Comisionado expresó la esperanza de que pronto llegara el día en que prevaleciera el concepto de paz y de justicia, en que la sociedad humana ya no crease refugiados, y en que la civilización significara, ante todo, el derecho de todo ser humano a vivir con tranquilidad en su propio país.
16. Los miembros del Comité elogiaron los apreciables resultados logrados en muchas esferas distintas de asistencia a los refugiados, entre ellas la consolidación de su situación jurídica, la ejecución de proyectos de asistencia adaptados a las distintas situaciones de los refugiados en más de cincuenta países, el reasentamiento mediante la migración y la asistencia con miras a la integración - que eran esenciales para que los países que recibían refugiados pudieran aplicar una política liberal de asilo - y la asistencia para la educación, importante factor para la integración de los refugiados. También puso de relieve la creciente cooperación entre la Oficina del Alto Comisionado, los gobiernos, otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las organizaciones no gubernamentales.
17. Los representantes en el Comité prometieron unánimemente el apoyo de sus gobiernos a la labor del ACNUR, e hicieron suyo el criterio humanitario y no político del Alto Comisionado. Señalaron que se había creado la unanimidad en torno a las medidas del ACNUR y que, la función de éste contaba con la plena aceptación de la comunidad internacional. Muchos oradores reconocieron que el ACNUR era imparcial, gracias a lo cual podía desempeñar una función útil en cuanto a crear la comprensión del problema de los refugiados entre Estados vecinos. Señalaron complacidos que el Alto Comisionado, mediante su capacidad para resolver problemas políticos de los refugiados de modo no político y mediante su variada gama de actividades en las esferas económica, social y jurídica, contribuía al logro de los objetivos de las Naciones Unidas.
18. Respecto de la evolución de los problemas de los refugiados en todo el mundo, el Comité observó con preocupación que el número de refugiados cuya situación compete al ACNUR tendía a aumentar.
19. Un representante llamó la atención sobre la necesidad de mantener créditos adecuados para la asistencia a los refugiados en algunos de los países de asilo de Europa, como resultado de lo cual había la posibilidad de liberar fondos mucho mayores de otras fuentes dentro de los países interesados.
20. Muchos representantes, incluidos los de países de asilo de Europa, destacaron el número cada vez mayor de personas que pedían asilo que habían llegado a algunos de esos países y cuya presencia imponía una considerable carga a los servicios de recepción, y en algunos casos también a los recursos financieros. Consideraban importante que, para evitar la acumulación de refugiados en los centros provisionales, siguieran acelerándose los procedimientos de reasentamiento, y acogieron complacidos las medidas conjuntas adoptadas en este sentido por los gobiernos de

países de inmigración y las organizaciones internacionales y no gubernamentales competentes. La representante de Yugoslavia expresó la esperanza de que su país estuviera incluido entre los que serían visitados por las misiones de selección.

21. El Comité tomó nota de que en Africa, donde el problema de los refugiados había alcanzado por entonces dimensiones mayores que en otras partes, su número había seguido aumentando, con todo lo que ello significaba respecto de la asistencia material. Escuchó con interés las declaraciones de representantes y observadores de gobiernos africanos, quienes informaron sobre hechos relativos a la situación de los refugiados en sus países, y advirtió con satisfacción la activa contribución que hacían a la actividad de asistencia esos gobiernos y la Organización de la Unidad Africana, cuya Oficina para la colocación y la educación de los refugiados había iniciado ya con éxito sus actividades para el reasentamiento de refugiados individuales en diversos países africanos. Del mismo modo que hasta ahora, se habían facilitado importantes contribuciones de apoyo, incluidos servicios, equipo y tierras en países africanos en los que estaban ejecutando proyectos del ACNUR.

22. Basándose en una declaración formulada por un observador de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en el curso del período de sesiones 2/, el Comité tomó nota de la fructuosa cooperación que se había desarrollado entre el ACNUR y la OUA. Tomó nota asimismo de que la Convención de la Organización de la Unidad Africana que regula los aspectos peculiares de los problemas de los refugiados en Africa, aprobada hacía poco por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, enunciaba el principio del derecho de asilo como obligación contractual y disponía también que la concesión del asilo a los refugiados era un acto humanitario que no debía ser considerado como poco amistoso hacia ningún Estado miembro.

23. Refiriéndose a las disposiciones relativas a la prohibición de las actividades subversivas que figuraban en la Convención de la OUA, algunos representantes subrayaron la importancia de que los refugiados se abstuvieran de participar en tales actividades. Uno de dichos representantes señaló que no debía permitirse a las personas dedicadas a actividades subversivas estuvieran donde estuvieran, que recibiesen la protección del ACNUR.

24. Refiriéndose en particular a la integración del considerable número de refugiados a la que se estaba asentando en el campo en Africa, varios miembros del Comité subrayaron la importancia de que los refugiados participaran en el desarrollo económico y social de su país de adopción. Ello era esencial no sólo desde el punto de vista humanitario sino también económico, dado que, según se preveía en la estrategia propuesta para el segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el desarrollo económico rápido dependía en gran medida de la igualdad de oportunidades para todos. La asistencia para la educación era un elemento importante a este respecto. Un representante recordó que podría hacerse frente con más facilidad a los problemas de los refugiados en Africa si se aplicaran más cabalmente las recientes resoluciones de la Asamblea General relativas a la concesión de la independencia a determinados países.

25. El Comité escuchó asimismo declaraciones de varios representantes que señalaron que si bien había aún considerables problemas de refugiados en Asia que requerían la atención permanente del ACNUR, la evolución de la situación en ese

2/ Para el texto de esta declaración, véase A/AC.96/419.

continente podrían originar un aumento del número de refugiados que necesitaban asistencia.

26. Los miembros del Comité expresaron su confianza en la capacidad del ACNUR para seguir junto con los gobiernos y con otras organizaciones interesadas, haciendo frente a los nuevos problemas y adoptando medidas para prestar la asistencia requerida a los refugiados que la necesitaran. El Comité comprendía que, dado lo limitado de los fondos para el programa a disposición del ACNUR, el Alto Comisionado debía asegurar que los programas de asistencia a los refugiados terminaran lo antes posible para estar en condiciones de hacer frente a nuevos problemas a medida que se presentaran. El Comité tomó nota a este respecto, de que mediante una mayor cooperación con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, el Alto Comisionado podría ir poniendo fin gradualmente a sus programas de ayuda material en algunos países en desarrollo como ya estaba haciéndose en varios países. Sin embargo, varios representantes consideraron que, dado el carácter dinámico e imprevisible de los problemas de los refugiados, los programas de asistencia del ACNUR no debían cesar demasiado pronto, para que no se perdieran los beneficios que rendían los refugiados. Opinaron que se debía mantener un mecanismo eficaz para ocuparse de los problemas de los refugiados, habida cuenta sobre todo de que en muchos países del mundo había muchísimos refugiados.

27. Se señaló también que a medida que la población de refugiados llegaba a una edad más avanzada, era probable que aumentara el número de impedidos, según había demostrado un estudio reciente y que algunos refugiados cuyos problemas habían sido resueltos en los primeros tiempos podrían seguir necesitando atención.

28. Varios oradores informaron al Comité de las facilidades que se concedían a los refugiados respecto de la adquisición de la nacionalidad del país de recepción, que constituía el último paso en el camino hacia la integración total. Otros representantes subrayaron la importancia de la repatriación voluntaria e hicieron hincapié en que la integración definitiva de los refugiados mediante la naturalización sólo debía aplicarse en los casos en que la repatriación voluntaria resultara inaplicable.

29. Durante el debate el representante de la Santa Sede reafirmó la gran preocupación del Santo Padre por los problemas de los refugiados, que también se reflejaba en el motu proprio del 15 de agosto de 1969 titulado Pastoralis migratorum cura.

30. Respecto de la financiación de los programas del ACNUR, el Comité consideró alentador que hubiera aumentado notablemente la participación financiera. Se esperaba que el número de gobiernos que contribuían al programa corriente para 1969 pasara de setenta, y se sugirió establecer la cifra de cien como meta para el vigésimo aniversario del ACNUR. El Comité recibió complacido el anuncio de mayores contribuciones gubernamentales, detalles sobre las cuales figuran en el párrafo 136 infra.

31. El Comité escuchó declaraciones del observador del International Council of Voluntary Agencies y del observador de la Association for the Study of World Refugee Problems 3/. El Comité sabía la contribución que hacían los organismos

3/ Para el texto de estas declaraciones, véase el acta resumida (A/AC.96/SR.193).

voluntarios a la labor de asistencia a los refugiados, y se le informó de que a fines de año se celebraría en los Estados Unidos una conferencia nacional de organizaciones no gubernamentales que daría la oportunidad de examinar los problemas de los refugiados de modo más concreto.

32. Durante el debate, varios representantes subrayaron la utilidad de las actividades de información pública para mantener al público atento a la labor en pro de los refugiados. Varios oradores sugirieron que la Oficina del Alto Comisionado continuara sus actividades de información pública con este fin y que consagrara esfuerzos especiales a aumentar la conciencia pública del problema de los refugiados en el público con ocasión de celebrarse el vigésimo aniversario del ACNUR.

Decisión del Comité

33. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota con satisfacción de la exposición por el Alto Comisionado y de los resultados logrados por su Oficina durante el período que se examinaba.

b) Estuvo de acuerdo con la política general esbozada por el Alto Comisionado respecto de las actividades del ACNUR y, en particular, hizo suyo el criterio no político del ACNUR, que se ajustaba a los intereses generales de los Estados Miembros.

c) Comprendía perfectamente que la Oficina del Alto Comisionado seguía enfrentándose con problemas de refugiados en Europa, además de los problemas en gran escala de Africa y de Asia, y de que todavía se necesitaba más asistencia para una cantidad considerable de refugiados cuya situación entraba en la esfera de competencia del ACNUR.

d) Rindió homenaje a las nuevas iniciativas adoptadas en diversas esferas por el ACNUR, los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales y a sus esfuerzos concertados en beneficio de los refugiados; y

e) Recomendó que siguiera fomentándose la comprensión por el público de las necesidades de los refugiados, en particular con ocasión del próximo vigésimo aniversario del ACNUR.

B. Cooperación entre el ACNUR y las Naciones Unidas y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas (tema 7 del programa)

34. El Comité examinó el informe presentado por el Alto Comisionado, en el documento A/AC.96/410, junto con el informe de la Reunión Ad-Hoc entre Organismos sobre la Asistencia a los Refugiados (A/AC.96/410/Add.1).

35. Al introducir el tema, el Jefe de Gabinete del Alto Comisionado declaró que la cooperación entre el ACNUR y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas que había iniciado el Comité Ejecutivo había llegado ya a la fase de aplicación. Se había establecido estrecho contacto con todos los organismos interesados que seguía reforzándose mediante continuos intercambios de información.

36. El Alto Comisionado participaba además, en las reuniones del Consejo Económico y Social y del Comité Administrativo de Coordinación (CAC), así como en otras reuniones entre organismos, para asegurar que su Oficina obtuviera el máximo de beneficio de aquellas actividades de las Naciones Unidas que pudieran contribuir al reasentamiento de los refugiados. Se debía agradecimiento a los muchos organismos que demostraban su buena voluntad apoyando el trabajo de asistencia a los refugiados en todo lo que sus posibilidades constitucionales y financieras se lo permitían. La cooperación entre organismos era un proceso permanente, que sólo podía llegar a ser óptimo por la acción progresiva.

37. El Comité escuchó también una declaración del Coordinador del Programa entre organismos del ACNUR, que dio una relación de algunos de los problemas prácticos con que se tropezaba. Estos se relacionaban, en primer lugar, con la obtención de los servicios destinados fuera del país en que se necesitaban sus servicios, dado que en esos casos hacía falta la aprobación del gobierno y se creaban ciertos gastos. En segundo lugar, el problema genérico planteado por la necesidad de que el gobierno del país huésped presentara una solicitud oficial a la organización interesada antes de que los beneficios de un proyecto pudieran alcanzar a los refugiados. En tercer lugar, en el caso de una zona de reasentamiento de refugiados que se incluía en un proyecto de desarrollo rural del PNUD, al terminar la asistencia del ACNUR, el PNUD sólo podrá, aún en el más favorable de los casos, financiar estudios de preinversión, mientras que la ayuda al desarrollo en sí necesitaba considerables inversiones de capital que sólo podrían facilitar instituciones financieras como las del grupo del Banco Mundial. Por eso, el ACNUR había tenido que participar en la financiación de proyectos del PNUD en Burundi y en la República Centroafricana con el objeto de consolidar la posición económica y social de los refugiados, mientras se iba realizando el desarrollo rural integrado en sí.

38. También había dificultades con respecto a la inclusión de refugiados en programas de educación y formación profesional, tanto por lo que respectaba a la aprobación del gobierno huésped, como en cuanto a gastos y disponibilidad de vacantes.

39. El orador señaló que, además de las posibilidades de cooperación bosquejadas en el documento presentado al Comité, el ACNUR podría contribuir financieramente a ciertos proyectos que resultarían beneficiosos para los refugiados, y de cuya ejecución se encargarían otros miembros del sistema de las Naciones Unidas.

40. Se planteó la cuestión de la mejor forma de financiar la inclusión de planes de abastecimiento de agua para asentamientos de refugiados en el Sudán y en Uganda en los programas del ACNUR para 1969 y 1970. El representante de Francia se preguntó si no sería más apropiado que el PNUD financiara el considerable gasto de capital requerido financiado por medio de préstamos, en el caso de los gobiernos nacionales. Otro representante expresó su preocupación ante la posibilidad de que se plantease nuevamente la necesidad de que el ACNUR ejecutara proyectos de ese tipo y expresó su esperanza de que la aprobación del Comité no constituyera un precedente. Varios representantes se preguntaron si no se podría financiar este tipo de gastos de capital mediante un préstamo que el gobierno interesado podría solicitar por conducto de los organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas, especialmente los organismos del grupo del Banco Mundial o del Banco Africano de Desarrollo. Como alternativa, se podría lograr que la inversión de capital que el ACNUR hiciera de sus propios fondos, con destino a un gasto semejante, le fuera reembolsado cuando el gobierno obtuviera, más adelante, asistencia de los organismos de las Naciones Unidas que se ocupaban de la ayuda al desarrollo. Un representante

sugirió que, surgía una ocasión parecida, el ACNUR debía informar a los gobiernos miembros del Comité Ejecutivo por adelantado, para que pudieran adelantar el examen de tales proyectos en el Consejo de Administración del organismo de las Naciones Unidas interesado. Se sugirió también que podría hacerse un estudio sobre la posibilidad de dirigirse a otras fuentes para obtener préstamos para inversiones de capital y que se estudiara la posibilidad de utilizar fondos facilitados en virtud de programas gubernamentales de ayuda bilateral.

41. El Alto Comisionado hizo ante la Comisión una declaración en la que señaló que su Oficina no había tenido otra opción que incluir los gastos de abastecimiento de agua en los proyectos propuestos, en primer lugar, porque esos proyectos no entraban en la esfera de competencia del PNUD, que se dedicaba principalmente a la preinversión y, en segundo lugar, porque, conforme a los procedimientos existentes, si el Gobierno hubiese presentado una solicitud en forma al PNUD o a otro miembro del sistema de las Naciones Unidas no se hubiera podido examinar a tiempo. Si se difería un año más el plan de abastecimiento de agua en el Sudán, el Comité Ejecutivo podría verse enfrentado con el grave problema del cuidado y mantenimiento de los refugiados en espera de su asentamiento en la nueva zona. El Observador del Sudán explicó, además, que se destinaba ese proyecto, en primer lugar, al abastecimiento de agua potable esencial, de la que sólo se disponía en pequeñas cantidades.

42. El Comité observó, por una declaración del representante del Alto Comisionado que se prestaría la mayor atención a la cuestión y que el Alto Comisionado trataría de ella con los organismos de las Naciones Unidas que pudieran prestar ayuda al respecto.

43. En cuanto a las novedades sobre las que se informa en el documento A/AC.96/410 y Add.1, varios representantes expresaron su satisfacción por los progresos logrados, particularmente como resultado de la Reunión ad hoc entre Organismos sobre la Asistencia a los Refugiados, y su gratitud por los ofrecimientos de colaboración práctica que muchos organismos hicieron durante esa reunión. Comprendían que había todavía muchos obstáculos de carácter administrativo, técnico y constitucional a la cooperación entre organismos. Expresaron su confianza en la capacidad del ACNUR y de los demás organismos interesados para proseguir y ampliar su acción concertada para obtener beneficios óptimos de las actividades de diversos miembros del sistema de las Naciones Unidas, la mayor parte de los cuales tenían un papel complementario que desempeñar en la labor de asistencia a los refugiados.

44. Los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina Internacional del Trabajo, la FAO, la OMS, y la OMM hicieron ante el Comité declaraciones en las que expresaron el gran deseo de sus organizaciones de cooperar con el ACNUR y con los gobiernos huéspedes hasta el máximo de sus posibilidades constitucionales y financieras en la labor de asistencia a los refugiados. Estaba claro, a juzgar por esas declaraciones, que las posibilidades variaban según las organizaciones y la zona en que se encontraban los refugiados 4/. A pesar de las diversas limitaciones que les imponían razones constitucionales o de otra índole, todos los organismos interesados podían, de un modo u otro, prestar ayuda, y la cuestión se reducía en gran medida a elaborar la fórmula más adecuada para cada caso entre el ACNUR, los organismos y los gobiernos huéspedes que tenían un papel importante que desempeñar para dar la debida prioridad a los proyectos en pro de los refugiados.

4/ Para el texto de estas declaraciones, véase el acta resumida (A/AC.96/SR.195).

45. También se desprendía claramente de esas declaraciones que se podrían solucionar en cierta medida, algunos de los problemas y de las dificultades mencionados, como ya había ocurrido. Por ejemplo, podrían financiarse ciertas actividades en beneficio de los refugiados con cargo al fondo de operaciones del ACNUR o con los fondos ordinarios a disposición de los organismos especializados, a petición del Alto Comisionado; además, dichos organismos, entre ellos la OIT, la OMS y la FAO ya habían facilitado los servicios de cierto número de expertos durante un período de tiempo, el Programa Mundial de la Salud facilitaba considerables reservas de alimentos para los refugiados sin costo para el ACNUR salvo el del transporte interno y, en ciertas condiciones, los refugiados podían aprovechar las vacantes en cursos de educación y formación profesional patrocinados por algunos de los organismos de las Naciones Unidas.

46. Con respecto al problema de las solicitudes gubernamentales en particular, que generalmente se necesitaban antes de que los organismos de las Naciones Unidas pudieran ofrecer asistencia a los refugiados, se señaló que los Representantes Residentes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estaban en buena situación para alentar a los gobiernos a presentar solicitudes y darles la prioridad necesaria. El observador de uno de los países de residencia en África señaló también que podría crearse un procedimiento simplificado en el sentido de la fórmula adoptada por la OIT, que permitiría al ACNUR, cuando hubiese recibido la solicitud de un gobierno para dar asistencia a refugiados, informar a los organismos de las Naciones Unidas competentes y a estos últimos actuar rápidamente en respuesta a la solicitud del ACNUR.

47. En el debate se llamó la atención sobre la posibilidad de utilizar voluntarios en proyectos de asistencia a refugiados.

Decisión del Comité

48. El Comité Ejecutivo,

a) Notó con aprecio del informe sobre las relaciones entre el ACNUR y las Naciones Unidas y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, presentado por el Alto Comisionado (A/AC.96/410), y de los progresos logrados en esta importante esfera;

b) Rindió homenaje al resto de los miembros del sistema de las Naciones Unidas por el activo apoyo que dan al trabajo de asistencia a los refugiados;

c) Exhortó a que la cooperación entre el ACNUR y otros organismos y programas de las Naciones Unidas se vaya traduciendo cada vez más en medidas prácticas de asistencia a los refugiados, para garantizar la utilización óptima de la totalidad de los recursos disponibles;

d) Recomendó que los gobiernos de los países de residencia interesados den la debida prioridad a los proyectos de miembros del sistema de las Naciones Unidas que se llevan a cabo en zonas donde hay refugiados, o que puedan, de cualquier otro modo, ser beneficiosos para los refugiados;

e) Destacó la necesidad de evitar retrasos e interrupciones en la ejecución de los proyectos de asistencia en espera de un acuerdo sobre la responsabilidad a largo plazo para su terminación;

f) Recomendó que, en el caso de que la necesidad de equipo de infraestructura en las zonas de asentamiento, que requería considerables gastos y que entraba en el marco de ayuda al desarrollo, el Alto Comisionado explorase todas las posibilidades para que este equipo se financiara con ayuda de los organismos especializados en el suministro de fondos para el desarrollo o que, como alternativa, el Alto Comisionado estudiara la posibilidad de obtener de otras fuentes de fondos para el desarrollo el reembolso de los gastos iniciales de capital hechos por el ACNUR.

C. Control y limitación de la documentación - Cuestión de las actas resumidas (tema 12 del programa)

49. El Comité consideró una nota relativa a control y limitación de la documentación presentada por el Alto Comisionado que trata de las actas resumidas (A/AC.96/424).

50. Al presentar el tema, el Secretario del Comité recordó que la cuestión de las actas resumidas está actualmente en consideración en varias comisiones de las Naciones Unidas y que oportunamente el Comité Ejecutivo quizás tome en cuenta las conclusiones de esos órganos.

51. El Comité prestó atención a las posibilidades propuestas en el párrafo 5 del documento A/AC.96/424. En el debate que hubo a continuación se planteó la cuestión de eliminar por completo o mantener, en forma más condensada, las actas resumidas.

52. El representante del Canadá declaró que su Gobierno opinaba que si se las eliminaba se evitaría una gran pérdida de tiempo, esfuerzos y fondos. Aunque la documentación del Comité Ejecutivo no es excesiva, la eliminación de las actas contribuirá a los esfuerzos generales que se realizan en las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para reducir el volumen de la documentación. Esta opinión contó con el apoyo de varios representantes.

53. El representante de Francia manifestó, por otro lado, que además del informe y proyectos de decisiones del Comité era necesario registrar las deliberaciones de una manera que indicase por qué los representantes de los gobiernos aceptaban o rechazaban las propuestas presentadas al Comité. Por eso favorece que se levanten actas sucintas como las que se mencionan en el inciso d) del párrafo 5 del documento. Otros representantes apoyaron esas opiniones.

54. Otros representantes declararon que aunque favorecían la eliminación completa de las actas se hallaban dispuestos a convenir en la propuesta de que se llevasen experimentalmente actas sucintas, pero a condición de que no aumentasen de volumen a consecuencia de correcciones posteriores.

55. En respuesta a una pregunta, el Secretario del Comité recordó que el volumen de las actas se había reducido pocos años antes. Pensaba que el volumen de aquéllas era susceptible de una nueva reducción atribuyendo más importancia a los móviles de las propuestas y dedicando menos espacio que actualmente a las exposiciones generales de carácter retrospectivo o descriptivo sobre todo cuando es posible hallar esa información en los documentos presentados al Comité. Agregó que las actas eran esenciales durante el período de sesiones a fin de preparar rápidamente el proyecto de informe.

56. Un representante sugirió que quizás fuera ventajoso mantener el actual sistema de actas pero a condición de que las actas provisionales no volvieran a publicarse en forma final.

Decisión del Comité

57. El Comité decidió aprobar la fórmula de actas resumidas y sucintas conforme a la propuesta esbozada en el inciso d) del párrafo 5 del documento A/AC.96/424, a título de experimento durante su vigésimo cuarto período de sesiones, y en la inteligencia de que se procuraría que fuesen lo más breves posible.

D. Presentación de documentos al Comité

58. Se hicieron varias sugerencias con respecto a la presentación de documentos. En lo que se refiere a la protección internacional se sugirió que se presentase un informe más substancial al Comité en su próximo período de sesiones. En lo tocante a los programas del ACNUR se sugirió que se tratara de reducir el número de documentos, agrupando algunos, y que se procurase facilitar la comparabilidad del texto de documentos semejantes.

Decisión del Comité

59. El Comité tomó nota de que la Administración tomará en consideración las sugerencias formuladas con objeto de facilitar la labor del Comité.

CAPITULO III. PROTECCION INTERNACIONAL

(Tema 4 del programa)

60. El Comité examinó la nota sobre la protección internacional (A/AC.96/413) en la que el Alto Comisionado destacaba algunos de los acontecimientos importantes ocurridos después del anterior período de sesiones del Comité.

61. Al presentar este tema, el representante del Alto Comisionado recordó que 57 Estados eran ya partes en la Convención de 1951 y 34 lo eran en el Protocolo de 1967, y que otros dos Estados acababan de decidir adherirse a esos instrumentos. Recalcó la importancia de la reciente aprobación por la Organización de la Unidad Africana (OUA) de una Convención sobre Refugiados Africanos que venía a complementar los instrumentos básicos internacionales sobre refugiados y señaló que la Convención de la OUA contenía entre otras cosas, en su artículo 2, los principios que figuraban en la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Asilo Territorial.

62. El representante del Alto Comisionado recalcó también la importancia de la aplicación efectiva de las disposiciones legales en beneficio de los refugiados y explicó que los cuestionarios informes a que se refiere el párrafo 9 del documento A/AC.96/413 estaban destinados a ayudar a los gobiernos a preparar los textos legislativos necesarios para ese fin. El Alto Comisionado tenía la intención de informar al Comité acerca de las respuestas que su Oficina recibiera a esos cuestionarios.

63. Señaló además a la atención del Comité la necesidad de disponer de leyes relacionadas con la detención preventiva que se ajustaran a los principios generales de los derechos humanos y de que aquellos Estados que no pudieran permitir que un refugiado permaneciera en su territorio le concedieran un plazo razonable en el cual pudiera obtener el ingreso a otro país. Hizo también una breve reseña de los recientes esfuerzos realizados por el ACNUR en la esfera de la protección en Africa.

64. Durante el debate inmediato, lo mismo que en el debate general, la mayoría de los oradores insistió en la fundamental importancia de la protección internacional de los refugiados y se declaró satisfecha de los resultados obtenidos durante el período que se examinaba. Les complacía observar que el número de adhesiones a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados aumentaba rápidamente y que la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA había aprobado una Convención que regulaba los aspectos peculiares de los problemas de los refugiados en Africa, cuyas disposiciones reflejaban su adhesión a los principios del asilo y de la no devolución. Varios representantes estuvieron de acuerdo en que convendría que la labor de protección se ampliara todavía más en Africa lo mismo que en otras zonas en donde aumentaba el número de refugiados.

65. Por las declaraciones del representante del Alto Comisionado y del de los Países Bajos el Comité observó que el Gobierno de ese país, en su condición de depositario del Acuerdo de La Haya relativo a los marinos refugiados, de 23 de noviembre de 1957, había preparado un Protocolo mediante el cual se ampliaban los beneficios de aquel Acuerdo a los refugiados comprendidos en el Protocolo de 1967 y que había buenas probabilidades de que los gobiernos se adhirieran a ese nuevo instrumento.

66. Varios representantes y algunos de los observadores de gobiernos recordaron que, aunque sus países no se habían adherido todavía a la Convención ni al Protocolo, en ellos se concedía a los refugiados tratamiento similar al que disponen aquellos instrumentos.

67. Varios oradores compartieron la opinión de que la adhesión a instrumentos legales no era suficiente de por sí si no iba acompañada de la aplicación plena y eficaz de las disposiciones en ellos contenidas. Al respecto, se señaló a la atención la utilidad del cuestionario uniforme que el Alto Comisionado se proponía enviar a los gobiernos, en el que figuraban temas importantes tales como el derecho al trabajo.

68. Algunos representantes insistieron también en que además de contribuir a un estatuto más adecuado de los refugiados, la protección internacional contribuía a su integración económica y social en sus países de asilo. Un representante señaló la necesidad de lograr el más alto grado de uniformidad posible en la condición de los refugiados en cada país.

69. El Comité examinó cuidadosamente la importante cuestión de ayudar a los refugiados a dejar de serlo mediante la adquisición de la nacionalidad de su país de residencia. El Comité observó con interés las nuevas iniciativas tomadas al respecto y las facilidades que varios gobiernos concedían o proyectaban conceder a los refugiados en materia de naturalización. Algunos representantes señalaron que la naturalización debía aplicarse solamente cuando resultara evidente que la repatriación voluntaria ya no constituiría una solución posible. Algunos representantes recalcaron también que la adquisición de una nueva nacionalidad constituía una decisión importante en la vida de la persona, que debía tomarse con pleno conocimiento de todas sus consecuencias.

Conclusiones del Comité

70. El Comité Ejecutivo,

a) Reafirmó la importancia que concedía a la protección internacional de los refugiados, función fundamental de la Oficina del Alto Refugiado;

b) Expresó su reconocimiento por los esfuerzos realizados por el Alto Comisionado en esta materia y destacó la necesidad de continuar esos esfuerzos, especialmente en las zonas en donde han surgido nuevos problemas de refugiados, aunque sin debilitar por ello la protección internacional en otros lugares;

c) Elogió a la Organización de la Unidad Africana por su contribución a la labor de protección internacional de los refugiados al haber aprobado el texto de la Convención que regula los aspectos peculiares de los problemas de los refugiados en Africa;

d) Tomó nota de las nuevas iniciativas emprendidas recientemente respecto de la adquisición, decidida libremente por los refugiados, de la nacionalidad de su país de residencia mediante la naturalización, una vez que la repatriación voluntaria ya no constituyera la solución, y manifestó confianza en que continuarían adoptándose medidas positivas en este contexto;

e) Tomó nota del número creciente de países partes en la Convención de 1951 y en el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados;

f) Expresó la esperanza de que a la adhesión a los instrumentos legales relativos al estatuto de los refugiados siguiera la aplicación más plena y eficaz posible de las disposiciones legales contenidas en tales instrumentos;

g) Aplaudió la iniciativa del Gobierno de los Países Bajos de ampliar el alcance actual del Acuerdo de 1957 relativo a los marinos refugiados a fin de armonizarlos con el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados.

CAPITULO IV. REASENTAMIENTO DE REFUGIADOS

(Tema 5 del programa)

71. El representante del Alto Comisionado presentó el informe sobre reasentamiento de refugiados (A/AC.96/417) y puso de relieve la función de fomento del Alto Comisionado en esta esfera. Señaló que 13.359 refugiados reconocidos en virtud de los términos de la Convención de 1951 habían sido trasladados por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). Otras tantas personas que buscaban asilo habían emigrado antes de que pudiera adoptarse una decisión sobre su condición de refugiados y esta cifra representaba sólo una parte de los refugiados reasentados durante el período en examen. El representante informó al Comité de las siguientes novedades. El Gobierno de Suecia había autorizado al ACNUR a presentar expedientes de refugiados ubicados en países que la Misión de Selección Sueca no había visitado regularmente; más de 150 refugiados albaneses habían sido trasladados de Yugoslavia a Italia como preparativo para su reasentamiento en los Estados Unidos; el movimiento del cupo actual de refugiados turcomanos a Turquía había terminado y el reasentamiento del grupo de refugiados haitianos en las Bahamas también estaba prácticamente terminado.

72. El Director del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, Sr. John F. Thomas, al referirse a las estrechas relaciones de trabajo entre el ACNUR y el CIME, destacó que la labor de éste contribuía a aliviar las tiranteces al facilitar la partida de refugiados y permitir a los Gobiernos que mantuvieran su generosa política de conceder asilo. En la Convención que regulaba aspectos específicos del problema de los refugiados en Africa de la Organización de la Unidad Africana figuraba una terminología amplia y cabal que se aplicaba por igual a Europa y quizás todo el mundo entero.

73. Sin embargo, la política de fronteras abiertas de los países de asilo de Europa necesitaba el apoyo de la comunidad internacional, particularmente de los países de inmigración. El mecanismo de transporte y reasentamiento del CIME sólo puede funcionar eficazmente si recibe contribuciones adecuadas. Entre el 1.º de julio de 1968 y el 30 de junio de 1969 se había trasladado un total de 55.574 personas, y las perspectivas para 1970 eran que esos números no disminuirían considerablemente.

74. El Programa de los EE.UU. de Ayuda a los Refugiados y muchos organismos voluntarios prestaban ayuda valiosísima a los refugiados dentro y fuera de Europa y el orador reafirmó su confianza en que esos órganos, en colaboración con el ACNUR y el CIME, continuarían preservando los valores humanos y ofrecerían ayuda a cualquier individuo que considerase que debía abandonar su país de origen y en consecuencia se transformaba en refugiado o persona desplazada 5/.

75. El Comité también escuchó la declaración del Embajador M.L. Bâ, observador de la Organización de la Unidad Africana y Director de su Oficina de Colocación y Formación de Refugiados 6/. Los miembros del Comité observaron con satisfacción

5/ Para el texto de la declaración véase el documento A/AC.96/423.

6/ Para el texto de la declaración véase el documento A/AC.96/419.

que las operaciones de reasentamiento de la Oficina, que recibía el pleno apoyo del ACNUR, estaban ganando impulso y que más de 650 refugiados habían sido ya asentados o reasentados en trece países africanos. La mayoría había recibido ayuda en particular para obtener un empleo remunerado. El observador de la OUA también describió la organización de los trabajos de la Oficina, que contó con los servicios de veinticinco corresponsales en diversos países de toda Africa.

76. Los representantes que participaron en el debate estuvieron de acuerdo en la importancia de mantener el mecanismo bien establecido de reasentamiento mediante la cooperación entre los países de asilo y recepción el ACNUR, el CIME, el Programa de los EE.UU. de Ayuda a los Refugiados y los organismos voluntarios a fin de permitir que se trasladara rápidamente a hogares permanentes a los refugiados europeos recién llegados. Un representante señaló que esta cooperación se ajustaba a los principios fijados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Asilo Territorial que preveía la asistencia a los países de asilo para ayudarlos a resolver los problemas de los refugiados. Los representantes de varios países de primer asilo de Europa destacaron la importancia del reasentamiento por migración como medio de reducir la carga que soportaban esos países al admitir una corriente cada vez mayor de personas que buscaban asilo en sus territorios.

77. Se expresó satisfacción por la mayor flexibilidad y rapidez que aplicaban los países de inmigración a la selección de refugiados y a su tramitación para el asentamiento, y se manifestó la esperanza de que se siguiera por este camino. También se expresó satisfacción por los progresos logrados por la Oficina de colocación e información de refugiados en la evolución de sus operaciones de reasentamiento en Africa.

78. El Funcionario Médico Jefe del CIME, encargado del programa del ACNUR y del CIME para refugiados impedidos, para los cuales se preparaban expedientes individuales, destacó que se necesitaría un programa continuo de asistencia para los impedidos. Consideraba que todos los países debían estar preparados para hacer su parte y admitir regularmente un pequeño número de refugiados impedidos, como ya hacían algunos países. Explicó que el posible valor de los refugiados impedidos para los países que los recibían sería mucho mayor si se daba algún tipo de reconocimiento internacional a sus calificaciones profesionales.

79. Tras escuchar declaraciones de los representantes de Bélgica, el Canadá y Suiza, que dieron información sobre programas para refugiados impedidos en sus países respectivos, el Comité rindió homenaje a todos los países que contribuían a la solución de este trágico problema al admitir refugiados impedidos en sus territorios, y expresó la esperanza de que no escatimarían esfuerzos para admitir en sus territorios a refugiados en esas condiciones.

Decisión del Comité

80. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota con satisfacción del informe sobre el reasentamiento de los refugiados, y en especial de la generosa respuesta de los países de emigración que contribuyen a aliviar la carga para los países de primer asilo;

b) Expresó la esperanza de que se aplicarían una flexibilidad y una rapidez aún mayores que hasta ahora a la selección de refugiados y a la tramitación de su reasentamiento para evitar la acumulación de refugiados en países de primer asilo.

c) Expresó la esperanza de que los países de inmigración también seguirían prestando especial atención a la admisión para el reasentamiento de casos individuales de impedidos entre los refugiados;

d) Recomendó además que se diera el mayor apoyo posible a las actividades de la Oficina de colocación e información de refugiados recientemente creada de la Organización de la Unidad Africana;

e) Rindió homenaje a la estrecha y fructífera cooperación que se ha creado entre el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas y la Oficina del Alto Comisionado en la esfera del reasentamiento.

CAPITULO V. EDUCACION DE LOS REFUGIADOS

(Tema 8 del programa)

81. El Comité examinó una nota sobre la educación de los refugiados (A/AC.96/418) en la que figuraba una reseña de la asistencia educacional suministrada por el ACNUR y un esquema de las futuras perspectivas en esta esfera.

82. El representante del Alto Comisionado recordó que, en su 19.^o período de sesiones, el Comité había aprobado las directrices para la actividad futura del ACNUR en el aspecto de la educación. El documento describía cómo se aplicaban estas directrices y daba indicaciones generales sobre las necesidades y perspectivas futuras en lugar de proyectos definitivos y detallados que podrían no ajustarse a la realidad. El alcance de las actividades actuales quedaba demostrado por el hecho de que en 1969 los compromisos para la cuenta de la educación ascendían a 1,3 millones de dólares de los Estados Unidos, aproximadamente. Señaló que la asistencia a la educación de los refugiados en el nivel posprimario habría seguido siendo insignificante de no haber sido por el generoso apoyo de los países escandinavos. La cooperación diaria con la UNESCO, tanto en la sede como sobre el terreno había resultado un elemento indispensable. El ACNUR se proponía aprovechar el Año Internacional de la Educación para exhortar a los Gobiernos a que concedieran a los refugiados la igualdad con sus propios nacionales con respecto a las oportunidades de educación, que era el objetivo del ACNUR en esta esfera.

83. El representante de la UNESCO informó al Comité de que continuaba el interés de su organización en la asistencia educacional a los refugiados y sobre su cooperación con el ACNUR, el COPS y el Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el Africa meridional. Durante 1969, el personal de la sede y sobre el terreno de la UNESCO había proporcionado asesoramiento técnico en la planificación de determinadas actividades en la esfera de la enseñanza primaria y secundaria y en la formación de maestros en el servicio para los refugiados africanos. Al reconocer la desventaja que para el desarrollo representaba la existencia de grandes números de refugiados adultos analfabetos, la UNESCO también colaboraría con el ACNUR mediante su propio programa de alfabetización funcional, que vinculaba la alfabetización con la formación profesional y la productividad. La UNESCO ya había adoptado medidas para satisfacer el deseo, expresado por el Comité Ejecutivo en su 19. período de sesiones, de que se tuvieran en cuenta las necesidades de los refugiados al establecer programas de educación y capacitación. Además, se preveía que una misión de la UNESCO estudiara los servicios educacionales en algunos países de Africa y en consulta con las autoridades nacionales y el ACNUR, presentara recomendaciones. La UNESCO sabía que los servicios educacionales suministrados por la comunidad internacional para los refugiados eran limitados y no eran más que un complemento de los considerables esfuerzos hechos por los países huéspedes.

84. Los representantes que participaron en el debate siguiente convinieron en la importancia fundamental de la educación y la capacitación como medio para que los refugiados pudieran bastarse a sí mismos y lograran su integración económica y social en los países que los habían acogido. Comprendían que, aunque la educación primaria para los refugiados en Africa estaba incluida en el programa ordinario del ACNUR, la asistencia para la enseñanza propiamente posprimaria debía

suministrarse con cargo a la cuenta de la educación del ACNUR, y algunos de ellos expresaron la opinión de que debía incluirse a la enseñanza secundaria en dicho Programa.

85. Los representantes de la República Unida de Tanzania y de Uganda y los observadores de la República Democrática del Congo y del Senegal informaron sobre los servicios que sus países habían suministrado para la educación primaria y posprimaria de nacionales y refugiados 7/. Hacían todo lo posible para tratar a los refugiados en pie de igualdad con los nacionales. Sin embargo, los servicios de enseñanza secundaria, de los que había gran demanda, eran todavía muy limitados y apenas podían satisfacer las necesidades de una fracción de los niños interesados. Había una urgente necesidad de aumentarlos y se estaba examinando atentamente una solicitud presentada a esos efectos por el Gobierno de la República Unida de Tanzania. El representante de Uganda señaló que, si se privaba a los refugiados de la educación secundaria, podría producir descontento en los asentamientos de refugiados, con todas las consecuencias que esto acarrearía para los países afectados.

86. El representante de Suecia, hablando también en representación de Dinamarca y Noruega, dijo que los países escandinavos asignaban gran importancia a la enseñanza posprimaria para los refugiados y opinaban que debe tenerse presente el principio de incluir esta forma de enseñanza en el programa del ACNUR. Estaban convencidos de que el proceso de desarrollo crearía una necesidad cada vez mayor de personal calificado en todos los niveles de enseñanza, y particularmente de los que habían recibido la formación profesional adecuada y respecto a los cuales la demanda invariablemente era superior a la oferta.

87. En cuanto a la mejor forma en que podría dispensarse la asistencia del ACNUR a la enseñanza posprimaria, el representante de Suecia dijo que, habida cuenta de la insuficiencia de los servicios existentes, los Gobiernos escandinavos apoyaban activamente el principio de crear más instalaciones escolares para los refugiados en lugar de entrar en compromisos de larga duración para pagar matrículas escolares. Consideraban que la asistencia debería orientarse hacia la expansión de las instalaciones, ya fuera mediante la construcción de nuevas escuelas o la creación de nuevas "corrientes" de aulas.

88. El representante de la Santa Sede recordó la exhortación que había hecho durante el 19º período de sesiones del Comité a que se considerara la asistencia para la enseñanza de adultos.

89. Por una declaración del representante del Alto Comisionado el Comité observó que se prestaba más atención a las actividades de alfabetización de adultos y de alfabetización funcional tanto en las zonas urbanas como en las rurales, pero que el estudio de dichas actividades en beneficio de los refugiados aún estaba en gran parte en una etapa de exploración.

7/ Para más detalles sobre esta explicación, véase el acta resumida A/AC.96/SR.196.

90. Varios representantes convinieron en que era aconsejable aclarar las respectivas esferas de competencia del Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África meridional y del ACNUR para garantizar que ningún refugiado quedara sin aprovechar su oportunidad de recibir asistencia educacional^{8/}.

91. Algunos representantes llamaron la atención sobre las dificultades con que se tropezaba en el suministro de educación a los niños de los refugiados que hablaban un idioma que no era el de su país de asilo, y sugirieron que se pusiera a su disposición más servicios de enseñanza de idiomas.

92. En respuesta a las preguntas del representante de la Santa Sede sobre si se estaban contratando nuevos maestros para la asistencia educacional a los refugiados y si se hacía uso de los conocimientos de los maestros refugiados, el representante del Alto Comisionado explicó que, por lo general, los Gobiernos de los países de asilo y las organizaciones voluntarias habían podido suministrar el número necesario de maestros. Sin embargo, se seguiría prestando atención a la posible necesidad de proyectos especiales para la formación de maestros. En respuesta a otra pregunta sobre si las escuelas particulares e instituciones de enseñanza caían dentro de la competencia de los proyectos de educación del ACNUR, el representante del Alto Comisionado manifestó que dicha asistencia podría suministrarse siempre que los programas de estudio y normas de dichos establecimientos se ajustaran a los establecidos por el Gobierno huésped.

93. Las respuestas a las solicitudes de información detallada sobre proyectos de asistencia educacional que se hicieron durante el debate pueden hallarse en el acta resumida 9/.

Decisión del Comité

94. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota con satisfacción de los resultados logrados respecto de la asistencia a los refugiados en la esfera de la educación;

b) Pidió al Alto Comisionado que continuara estudiando todas las posibilidades de ampliar más las oportunidades educacionales para los refugiados;

c) Observó que, en el marco de la mayor cooperación entre el ACNUR y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, tal vez se pudiera incluir a más refugiados en algunos de los proyectos educacionales y de formación profesional de otros organismos de las Naciones Unidas;

d) Rindió homenaje a la UNESCO por el apoyo que está prestando al ACNUR en la esfera de la asistencia educacional;

^{8/} Véase el documento A/AC.96/418.

^{9/} Véase el documento A/AC.96/SR.196.

e) Expresó su profundo reconocimiento a los Gobiernos de los países escandinavos por su destacada contribución a la labor de asistencia a los refugiados en la esfera de la educación;

f) Expresó la esperanza de que los Gobiernos encontrarán los medios de apoyar las medidas proyectadas por el Alto Comisionado en la esfera de la educación;

g) Expresó su acuerdo con las medidas esbozadas en el informe presentado por el Alto Comisionado sobre esta cuestión (A/AC.96/418).

CAPITULO VI. PROGRAMA DE ASISTENCIA MATERIAL DEL ACNUR

(Tema 6 del Programa)

A. Informe de las operaciones ordinarias del ACNUR en 1968

95. El Comité examinó el informe sobre operaciones ordinarias del ACNUR en 1968 (A/AC.96/407) y el resumen de información sobre operaciones de asistencia material del ACNUR durante el período comprendido entre el 1. de enero y el 30 de junio de 1969 (A/AC.96/INF.101) junto con las notas sobre asignaciones hechas por el Fondo de Emergencia (A/AC.96/INF.84 al 87 y 90 al 100).

96. El Director de Operaciones recordó que el Programa del ACNUR se caracterizó por la gran diversidad de proyectos aplicados en varias regiones y por la celeridad con que debían cumplirse algunos de estos proyectos si se deseaba evitar sufrimientos humanos. Así se explicaba que el ACNUR pareciera algunas veces invadir una esfera de actividad que, de no haber sido por el factor tiempo, hubiera sido más lógicamente, de la competencia de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas. El Director de la División para América y Europa y el Director de la División para Asia y Africa suministraron al Comité información complementaria sobre las principales novedades en sus respectivas esferas, en la que se indicaba, en particular, la magnitud de los problemas pertinentes y la fase en que se encontraban los proyectos 10/.

97. Los representantes que hicieron uso de la palabra expresaron su satisfacción por los informes sobre los progresos de las operaciones ordinarias del ACNUR para 1968 gracias a las cuales más de 220.000 refugiados habían podido recibir los beneficios de los proyectos de asistencia del ACNUR. Respecto de la repatriación voluntaria de refugiados, el observador del Sudán señaló que, después de las dos últimas amnistías, sería más fácil para los refugiados sudaneses regresar a su país de origen. El Director de Operaciones informó al Comité de que se había puesto a disposición del ACNUR una suma de 6.500 dólares para cubrir el costo del transporte de un grupo de sudaneses refugiados en Uganda que deseaban regresar a sus hogares. El Alto Comisionado señaló también a la atención del Programa Mundial de Alimentos las necesidades de alimentos de los que regresaban.

98. Algunos miembros del Comité expresaron su completo acuerdo con la manera en que el Alto Comisionado había hecho uso del margen de acción que le otorgara el Comité para que pudiera resolver situaciones urgentes de refugiados mediante el Fondo de Emergencia.

Decisión del Comité

99. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota con satisfacción del informe sobre las operaciones ordinarias del ACNUR en 1968 (A/AC.96/407);

10/ Para más detalles sobre estas declaraciones véase el acta resumida (A/AC.96/SR.192).

b) Aprobó los gastos efectuados con cargo al Fondo de Emergencia durante el período del 1.º de enero de 1968 al 30 de septiembre de 1969, que se indican en los documentos A/AC.96/407, cuadro VIII y A/AC.96/INF.101, cuadros I y IA.

B. Programa del ACNUR para 1969

100. El Comité examinó los proyectos nuevos y revisados en el programa del ACNUR (A/AC.96/421), así como información más detallada sobre ciertos proyectos de asistencia dentro del programa (A/AC.96/INF.102).

101. El Director de Operaciones explicó que los proyectos descritos en el documento (A/AC.96/421) habían sido presentados dentro del programa para 1969 y no del programa para 1970 con el propósito de asegurar que comenzaran inmediatamente.

102. Describió la situación de un grupo de unos 20.000 refugiados sudaneses en la provincia de Gambela, en Etiopía, para quienes el Gobierno había solicitado ayuda del ACNUR a principios de 1969. El Alto Comisionado había hecho ya una contribución con cargo al Fondo de Emergencia con el fin de ayudar en el traslado de los refugiados de las zonas fronterizas. Se necesitaba ya un programa de asignaciones para ayudarlos a asentarse en zonas rurales.

103. El observador de Etiopía recordó que su país tenía una larga tradición de asilo. Su política básica era alentar la repatriación voluntaria. Sin embargo, como esta solución había resultado inaplicable, el Gobierno de Etiopía decidió solicitar ayuda al ACNUR para el asentamiento rural del grupo de Gambela. También se necesitaban urgentemente instalaciones sanitarias y educacionales. Informó al Comité acerca del apoyo que se recibía a este respecto del Gobierno de Suiza y de organizaciones internacionales y no gubernamentales, así como de los compromisos financieros aceptados por el Gobierno de Etiopía con miras a ayudar a ese grupo.

104. El Comité observó, por las manifestaciones de los representantes de Suiza y Noruega, que el Gobierno de Suiza haría una contribución especial para el proyecto de Gambela y que las medidas para el desarrollo de la comunidad (que se mencionan en el párrafo 13 del A/AC.96/421) se financiarían con contribuciones de fuentes no gubernamentales de Noruega.

105. Refiriéndose al asentamiento rural de los refugiados de Mozambique, el Director de la División para Asia y Africa informó de que, debido a la continua afluencia de refugiados de Mozambique a la parte meridional de la República Unida de Tanzania, los asentamientos estaban completamente llenos y la población del asentamiento de Mputa había pasado de 5.300 habitantes a fines de julio de 1969 a 8.300. Se necesitaba una asignación adicional para cubrir el costo de asentamiento de nuevos refugiados. El representante de la República Unida de Tanzania anunció a este respecto que su Gobierno estaba considerando la posibilidad de establecer otra zona de asentamiento para alojar a más recién llegados.

106. Con respecto a la ayuda a los refugiados tibetanos, el Director de la División para Asia y Africa describió las funciones del ACNUR en la India, donde había llegado un representante del Alto Comisionado en febrero de 1969 y donde la tarea del ACNUR consistía en completar la asistencia del Gobierno de la India, de las organizaciones voluntarias y del Proyecto Común de la Campaña Europea en favor de los refugiados.

107. El observador de la India manifestó que había buenas perspectivas de que 56.000 tibetanos refugiados en la India llegarían a bastarse a sí mismos al cabo de unos años. Informó al Comité acerca de la considerable suma que el Gobierno de la India había aportado a la ayuda de estos refugiados, a la que debía agregarse el costo de las tierras puestas a su disposición y el costo de la enseñanza. Los tibetanos podían, si así lo deseaban, pasar a ser ciudadanos de la India y adquirir la propiedad de casas y tierras, no se les exigía permiso de trabajo y podían obtener documentos de viaje.

108. Al referirse al asentamiento de los refugiados etíopes en el Sudán, el Director de Operaciones explicó por qué se había tenido que abandonar el lugar inicialmente elegido en Abu Sabeka a cambio de un nuevo sitio en Qala-en-Nahal, una zona escasamente poblada y con buenas posibilidades de desarrollo. Señaló especialmente la importancia del abastecimiento de agua para el asentamiento (véase el capítulo VI C más abajo).

Decisión del Comité

109. El Comité Ejecutivo,

a) Aprobó la asignación adicional de 315.800 dólares presentada por el Alto Comisionado (A/AC.96/421) con miras a aumentar los créditos necesarios para suministrar ayuda a los nuevos refugiados de Mozambique en el asentamiento de Mputa, en la República Unida de Tanzania y a los refugiados sudaneses en Etiopía;

b) Tomó nota de la información contenida en el documento A/AC.96/INF.102 respecto del desglose de los proyectos dentro de la asignación de 300.000 dólares para el asentamiento local de los refugiados tibetanos en la India y respecto de la financiación de los asentamientos rurales para refugiados de Etiopía en Sudán;

c) Decidió aumentar el objetivo financiero del programa para 1969 en 315.800 dólares hasta un total de 5.996.800 dólares 11/.

C. Programa del ACNUR para 1970

Introducción

110. El Comité examinó el programa del ACNUR para 1970 presentado por el Alto Comisionado (A/AC.96/412 y Add.1), que incluye asignaciones por un total de 5.769.400 dólares para asistencia a los refugiados en unos cuarenta países de todo el mundo.

111. Al presentar el tema, el Director de Operaciones recordó que, conforme a la práctica anterior, el programa había sido concebido de modo que tuviera en cuenta las necesidades básicas de los refugiados, mientras que su objetivo financiero había de adaptarse al mismo tiempo, a la suma que era razonable esperar de las contribuciones financieras. El Director de Operaciones dio también al Comité una relación de las misiones que había emprendido a las nuevas zonas de asentamiento de Etiopía y en Sudán.

11/ Esta enmienda resulta como consecuencia de la aprobación del inciso a) supra.

112. Los miembros del Comité que participaron en los debates expresaron su acuerdo con las propuestas hechas por el Alto Comisionado. Acordaron que el Alto Comisionado debía estar capacitado para usar la flexibilidad necesaria para estar en condiciones de hacer frente a situaciones en constante cambio y reajustar los proyectos conforme a lo que fuera ocurriendo. Varios representantes expresaron la esperanza de que, dado el limitado alcance financiero del programa, el Alto Comisionado, conforme a la función catalizadora de su Oficina, continuase explorando la posibilidad de obtener más recursos financieros para estar en condiciones de complementar la asistencia básica a los refugiados. Se señaló a este respecto que, como venía ocurriendo hasta entonces, se recibirían importantes contribuciones de apoyo en efectivo y en especie, incluso tierras, equipo y servicios sociales y de otro tipo de los países donde se llevaban a cabo los proyectos. Entre ellos figuraba una cantidad considerable de países en desarrollo que, pese a sus problemas económicos, hacían considerables esfuerzos para aportar tantos recursos como los suministrados por la comunidad internacional. En el debate se señaló la probabilidad de que aumentarían los problemas de los casos individuales de refugiados en zonas urbanas que debían recibir la mayor atención del ACNUR.

Asistencia a los refugiados en Africa

113. El representante de Suecia hizo al Comité un relato de las experiencias de la visita que, en su carácter de Presidente del Comité en su 19.º período de sesiones, había hecho a Burundi, la República Centroafricana, el Senegal, el Sudán, Uganda y la República Unida de Tanzania. Le había impresionado la generosa acogida que la población local daba a los nuevos refugiados y la rápida integración de éstos, que en muchos casos se facilitaba porque hablaban el mismo idioma o tenían el mismo origen étnico. También señaló que la infraestructura necesaria, incluso el alojamiento, los caminos de acceso y los servicios sanitarios parecían haberse terminado con más rapidez que en otras partes. Los refugiados empezaban a bastarse a sí mismos con rapidez y algunos de ellos comenzaban a producir cultivos comerciales. Encontró que los proyectos del ACNUR se aplicaban plenamente gracias a los considerables esfuerzos que realizaban el reducidísimo número de personal local del ACNUR y los diversos organismos de ejecución. Los proyectos de desarrollo por zonas en Burundi y la República Centroafricana merecían el pleno apoyo del Comité y el orador consideraba que el ACNUR debía ser capaz de superar lo que faltaba para garantizar la continuación de dichos proyectos.

114. La moral de los refugiados parecía ser alta y el orador había observado que muchos de los niños refugiados estaban muy bien dotados y la asistencia educacional les serviría de mucho. Había tenido la oportunidad de asistir a la inauguración de varias escuelas y estaba convencido de que hacía falta más asistencia para la enseñanza secundaria. El representante se había sentido impresionado por el ejemplar espíritu de solidaridad internacional de que daban muestras los gobiernos de los países interesados y opinaba, al igual que ellos, que sería conveniente y valioso que los miembros del Comité Ejecutivo, particularmente su Presidente, realizaran nuevas visitas a esos países.

115. El Comité escuchó declaraciones en las que los representantes y observadores de varios países de residencia en Africa dieron más información acerca de las novedades relacionadas con la situación de los refugiados en sus países y esbozaron algunos de los problemas a que hacían frente. El observador de la República Democrática del Congo señaló que había una afluencia continua de refugiados hacia

su país. Un gran segmento de la población de refugiados existente vivía fuera de los asentamientos y por lo tanto no estaba incluida en los datos estadísticos proporcionados por el ACNUR.

116. El observador de Etiopía declaró que el número de refugiados etíopes en el Sudán era inferior a la cifra de 31.000 citada en el documento que el Comité tenía ante sí (A/AC.96/412), y que su Gobierno deseaba reservarse su posición al respecto. El observador del Sudán explicó que ese número se había establecido sobre la base de las vacunas aplicadas a los refugiados y de su inscripción para recibir asistencia.

117. El Comité observó, por declaraciones del representante de Uganda y del Director de Operaciones, que había gran escasez de agua en ciertas zonas y especialmente en Nakapiripirit y que el ACNUR había iniciado negociaciones con otros miembros del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas con miras a obtener su apoyo financiero para un plan de conducción de aguas en Naktivale, para el que se necesitarían más de 636.000 dólares.

118. Al referirse a los problemas de los nigerianos desplazados en diferentes países de Africa occidental, el representante de Nigeria comunicó al Comité que el Gobierno Federal estaba preparado para ayudar a su asentamiento, si fuera necesario.

Asistencia a los refugiados en Asia

119. Al examinar las asignaciones para refugiados tibetanos, el Comité advirtió la cantidad considerable de asistencia que esos refugiados en el Nepal y en la India habían recibido del Gobierno de la India y de organizaciones no gubernamentales de ese país, así como la estrecha colaboración que se había establecido entre el Gobierno de la India y el ACNUR, que últimamente había creado una oficina local en la India.

120. Al referirse a las asignaciones para asistencia a refugiados chinos en Hacao, el representante de China puso en tela de juicio la declaración hecha en el párrafo 106 del documento A/AC.96/412, que parecía indicar que se había producido un retorno gradual a la estabilidad y que hubiera creciente confianza en el futuro económico de la zona. Consideró que, dado lo difícil de la actual situación, y para ayudar a las autoridades a seguir una política generosa de asilo, convendría aumentar las asignaciones propuestas, o conceder una asignación del Fondo de Emergencia del ACNUR, si fuera necesario.

Asistencia a los refugiados en Europa

121. Los representantes de algunos de los países de primer asilo en Europa señalaron a la atención del Comité los nuevos problemas con que se enfrentaban sus gobiernos, como se indica más detalladamente en el párrafo 20 del capítulo II supra. El representante de Turquía señaló que su Gobierno hacía todo lo posible por asistir a los refugiados, pero que no había que excluir la necesidad de apoyo financiero del ACNUR que se tomaría de sus asignaciones generales.

122. Luego de una declaración del observador de España sobre las crecientes dificultades que se experimentaban en materia de reasentamiento, el representante de los Estados Unidos de América explicó que las autoridades competentes harían todo lo posible por facilitar la concesión de visados de inmigración dentro del marco de las leyes vigentes. En respuesta a la sugerencia hecha por el representante, de que podrían explorarse otras oportunidades de reasentamiento, el representante de Australia declaró que su país estaba dispuesto a ofrecer oportunidades de reasentamiento a las personas interesadas.

123. El observador de Cuba objetó a la concesión de la condición de refugiados a cubanos que salían libremente de su país para establecerse en otros lugares como migrantes, como venían haciendo desde hacía muchos años.

Asistencia a los refugiados en América Latina

124. Por las declaraciones de los representantes de Brasil y de Colombia, el Comité tomó nota del progreso realizado en el asentamiento de refugiados de edad avanzada o impedidos por otras razones en América Latina, mediante la cooperación entre el ACNUR y las organizaciones locales con actividades de servicio social. También se tomó nota de la buena utilización que se hacía de esas organizaciones así como de voluntarios en la labor de asistencia a los refugiados. Varios representantes expresaron su satisfacción por el hecho de que los problemas de los refugiados necesitados en América Latina continuaran recibiendo la plena atención del Alto Comisionado.

Decisión del Comité

125. El Comité Ejecutivo,

a) Aprobó el objetivo financiero del programa del ACNUR para 1970, por una suma de 5.769.400 dólares, para satisfacer las necesidades del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material en 1970;

b) Aprobó las asignaciones concretas, por un total de 5.769.400 dólares, enumeradas en el cuadro III del documento A/AC.96/412/Add.1;

c) Convino en que se cancelara el saldo de las asignaciones de asistencia a los refugiados en Grecia en virtud de los proyectos principales de ayuda, que todavía no estén comprometidas al terminar el año 1969, y que las medidas necesarias de asistencia a los refugiados correspondientes a esos proyectos se absorbieran gradualmente dentro de los programas ordinarios ulteriores del ACNUR;

d) Autorizó al Alto Comisionado a comprometer y gastar en 1970 el saldo de las asignaciones por una suma de 958.276 dólares ^{12/} para la consolidación del asentamiento de refugiados de Angola en la República Democrática del Congo y para la fundación de un nuevo asentamiento para refugiados sudaneses y zambianos que inicialmente se habían incluido en los programas de 1968 y 1969 (véanse los párrafos 46 a 58 del documento A/AC.96/412);

^{12/} Saldo no comprometido al 29 de octubre de 1969.

e) Observó, por una declaración hecha por la Administración en la 198a. sesión, que el asentamiento rural de estos refugiados podría requerir ulteriormente la inclusión de asignaciones especiales en el programa de 1970;

f) Autorizó al Alto Comisionado a que reajustase las asignaciones aprobadas mediante transferencias entre proyectos o partes de proyectos, a condición de que enterara de ello al Comité en el informe sobre operaciones corrientes.

CAPITULO VII. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS

A. Estados financieros, informe de la Junta de Auditores e informe sobre las inversiones correspondiente a 1968 (tema 9 del programa)

126. El Comité examinó los estados financieros y el informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/408 y A/AC.96/415), así como el informe sobre las inversiones correspondiente al ejercicio terminado el 31 de diciembre de 1968 (A/AC.96/409/Corr.1).

127. Al presentar los documentos, el representante del Alto Comisionado dijo que había habido un mejoramiento sustancial respecto de la proporción de los gastos totales del programa cubiertos por las contribuciones de los Gobiernos. En 1968 los Gobiernos habían contribuido el 85,5% del costo total del programa, en comparación con el 70,5% en 1967. Señaló, sin embargo, que la cifra para 1964 había sido del 92,6%. A continuación, dio información adicional respecto de la presentación de los estados financieros 13/.

128. El informe sobre las inversiones demostraba en 1968 que el Alto Comisionado había logrado que las inversiones rindieran intereses sin precedentes, cuya cuantía le había permitido cubrir enteramente mediante las inversiones el subsidio al presupuesto de las Naciones Unidas. Se esperaba que ese resultado pudiera repetirse en 1969 a pesar del aumento del subsidio a consecuencia de la decisión del Comité Ejecutivo de aumentar la meta financiera para 1969 a cerca de 6 millones de dólares.

129. El Comité Ejecutivo felicitó al Alto Comisionado por su éxito en la administración de las inversiones.

130. La respuesta a una pregunta del representante de Australia figura en el acta resumida de la 199a. sesión.

Decisión del Comité

131. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota de las cuentas para el año 1968 y de las estadísticas financieras para el período 1964-1968 (A/AC.96/408), del informe de la Junta de Auditores y del informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto presentado con respecto al ejercicio económico de 1968 (A/AC.96/415);

b) También tomó nota con satisfacción del informe sobre las inversiones correspondiente al ejercicio económico terminado el 31 de diciembre de 1968 (A/AC.96/409).

13/ Véase el acta resumida (A/AC.96/SR.199).

B. Situación de las contribuciones y situación financiera global (tema 10 del programa)

132. El Comité examinó el informe sobre la situación de las contribuciones y la situación financiera global de 1969 y 1970 al 31 de agosto de 1969 (A/AC.96/416) y una nota sobre el plan de venta de discos del ACNUR (A/AC.96/420).

133. El representante del Alto Comisionado dijo que el aumento de alrededor de 6 millones de dólares en el objetivo financiero para 1969 no afectaría a las perspectivas de financiación plena del programa indicadas en el cuadro IV del documento A/AC.96/416, puesto que el aumento de 320.000 dólares se cubriría mediante contribuciones especiales gubernamentales y no gubernamentales, el producto residual de discos microsurco anteriores y el producto inicial de la venta de "World Star Festival".

134. Respecto del programa para 1970, otros siete gobiernos habían anunciado contribuciones desde que se publicó el documento A/AC.96/416, lo que hacía ascender a un total de 70 el número de gobiernos contribuyentes en comparación con 53 en 1967. El orador destacó que para 1970 se necesitaba el apoyo gubernamental más completo. Habida cuenta de que el objetivo financiero original se había aumentado a 5.769.000 dólares y de que en este período de sesiones se habían anunciado contribuciones adicionales, se requeriría un importe adicional de alrededor de 400.000 dólares. El Alto Comisionado haría próximamente un llamado a los gobiernos para que anunciaran contribuciones al ACNUR para 1970 en la próxima conferencia sobre promesas de contribuciones de la Asamblea General.

135. Aunque no se disponía aún de los resultados finales de las ventas del nuevo disco microsurco "World Star Festival", puesto que las ventas aún continuaban, ya era evidente que ese disco produciría ganancias considerables para la asistencia a los refugiados. A este respecto, destacó la importancia de que los gobiernos eximieran de impuestos y derechos al disco. En su próximo período de sesiones se presentaría al Comité un informe completo sobre el tema.

136. Durante el período de sesiones se hicieron los siguientes anuncios de nuevas o mayores contribuciones gubernamentales:

AUSTRALIA: El Gobierno de Australia aumentaría su contribución al Programa del ACNUR en un 30%, es decir, de 150.000 dólares en 1969 a aproximadamente 195.000 dólares en 1970.

AUSTRIA: El Gobierno de Austria se proponía aumentar su contribución financiera en 6.000 dólares, o sea de 24.000 dólares en 1969 a 30.000 dólares en 1970. Además, como la legislación austríaca no permitía el reembolso de impuestos, el Gobierno de Austria había decidido agregar a su contribución para 1970, como contribución especial, el equivalente de hasta 100.000 chelines austríacos de los impuestos aplicados al disco microsurco "World Star Festival".

DINAMARCA

A reserva de la aprobación parlamentaria, el Gobierno de Dinamarca estaba dispuesto a contribuir 253.300 dólares al programa del ACNUR para 1970, lo que representaba un aumento del 46% respecto de su contribución para 1969 (174.000 dólares). La Junta Danesa de Cooperación Técnica con los Países en Desarrollo había aprobado un subsidio no afectado de 213.300 dólares, para la cuenta de educación en 1970, para la enseñanza y otras actividades que tienen el carácter de asistencia técnica a los refugiados. La Junta Danesa de Cooperación Técnica con los Países en Desarrollo considerará la concesión de un subsidio adicional a la Oficina de colocación y formación de refugiados de la Organización de la Unidad Africana, si fuese necesario y se justificara.

FRANCIA

El Gobierno francés tiene la intención de reembolsar directamente al ACNUR todos los impuestos que puedan recaudarse sobre las ventas de "World Star Festival".

NORUEGA

A reserva de la aprobación parlamentaria, el Gobierno de Noruega aumentará su contribución, no asignada, al Programa de 220.000 dólares en 1969 a 273.100 en 1970, o sea un aumento de 25%, y elevará su contribución a la cuenta de educación en un 20%, de 50.000 dólares en 1969 a 60.000 dólares en 1970.

PAISES BAJOS

A reserva de la aprobación parlamentaria, el Gobierno de los Países Bajos aumentará su contribución al programa del ACNUR de 166.000 dólares en 1969 a aproximadamente 180.000 dólares en 1970.

REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

El Gobierno de la República Federal de Alemania, a reserva de la aprobación parlamentaria, aumentaría su contribución de 1970 al programa del ACNUR en 200.000 marcos alemanes.

SUECIA

El Gobierno de Suecia aumentará su contribución al Programa del ACNUR de 300.000 dólares en 1969 a 400.000 dólares en 1970, es decir, el 33%. La contribución anual no asignada para uso dentro o fuera del Programa se aumentaría análogamente de 300.000 dólares en 1969 a 400.000 en 1970. Se haría una contribución asignada de 310.000 dólares a la cuenta de educación para el sistema de escuelas secundarias en Uganda; la mitad de la contribución es una promesa firme, en tanto que el resto queda sujeto a la aprobación parlamentaria. El Gobierno sueco también contribuirá como mínimo, 450.000 dólares al programa de 1971 y 500.000 dólares al programa de 1972 y, a reserva de la aprobación parlamentaria, hará una contribución no asignada de 400.000 dólares en cada uno de esos dos años.

SUIZA

A reserva de la aprobación parlamentaria, el Gobierno suizo tiene la intención de aumentar su contribución al Programa del ACNUR de 700.000 francos (162.000 dólares) en 1969 a 800.000 francos (aproximadamente 185.000 dólares) para 1970, es decir,

un aumento del 14%. El Gobierno suizo también hará en 1969 una contribución especial de 250.000 francos suizos (58.000 dólares) destinados al proyecto de asentamiento rural de refugiados sudaneses en Gambela, Etiopía.

137. El Comité escuchó una exposición del representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, relativa a una nueva campaña para reunir fondos unidos titulada "The Student Appeal for Refugees in Africa" (SARA), que se realizará en el Reino Unido con pleno apoyo del Gobierno. Las organizaciones estudiantiles de todo el país participarían en la campaña, mediante la cual se esperaba reunir importantes sumas para prestar asistencia a los refugiados en Africa. Un representante sugirió que se estimulase también la organización de campañas análogas en otros países.

138. Al dar las gracias a todos los Gobiernos interesados, el Comité también rindió homenaje a los países escandinavos, cuya contribución global a la participación financiera en el trabajo de asistencia a los refugiados en 1969, incluido el Programa de Asistencia y la cuenta de educación del ACNUR ascendió a alrededor de 2 millones de dólares.

139. El Alto Comisionado, al agradecer a los Gobiernos sus anuncios de contribuciones, destacó que el Programa, que suministraba sólo la asistencia mínima básica, debía financiarse en la mayor medida posible mediante contribuciones de los Gobiernos, de manera que pudiera hacerse más fuera del programa mediante donaciones privadas. Además, a juicio del sector privado, era improcedente que éste tuviera que enjugar la diferencia entre el objetivo financiero del programa del ACNUR, que era un programa gubernamental, y las contribuciones recibidas de los Gobiernos para realizarlo.

Decisiones del Comité

140. El Comité Ejecutivo tomó las siguientes decisiones:

El Comité Ejecutivo,

A

a) Tomó nota de los informes presentados por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/415 sobre la situación de las contribuciones y el documento A/AC.96/420 sobre el disco microsurco "World Star Festival";

b) Expresó satisfacción por el hecho de que, si bien el nivel global del apoyo gubernamental todavía no bastaba para alcanzar las metas del programa del ACNUR, durante el período que se examinaba había aumentado el número de contribuciones gubernamentales así como el número de gobiernos contribuyentes.

c) Expresó además la esperanza de que esta tendencia continuara, particularmente en vista de los problemas cada vez mayores de los refugiados en ciertas regiones;

d) Instó a los Gobiernos que contribuían con regularidad a aumentar su apoyo anual;

e) Pidió al Alto Comisionado que continuara sus llamamientos a fin de que el mayor número posible de gobiernos pasaran a ser contribuyentes regulares.

B

El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota con satisfacción de que se habían logrado considerables progresos en la venta del nuevo disco microsuro "World Star Festival", y de que los representantes de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales habían contribuido al logro de esos resultados;

b) Expresó reconocimiento por el hecho de que varios gobiernos habían considerado oportuno eximir de impuestos y derechos de importación al nuevo disco o habían consentido en la remisión de tales impuestos, como recomendara el Comité en su decisión anterior sobre el tema;

c) Instó a los gobiernos que aún no lo habían hecho a considerar favorablemente la remisión o reembolso de los derechos e impuestos recaudados sobre la venta de "World Star Festival".

C. Gastos administrativos para 1970 (tema 11 del programa)

141. El Comité examinó el proyecto de presupuesto ordinario del ACNUR para 1970 que el Alto Comisionado había preparado para la Asamblea General (A/AC.96/414) y el informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto de las Naciones Unidas acerca de los cálculos (A/AC.96/414, anexo II).

142. El representante del Alto Comisionado explicó que el presupuesto ordinario comprendía no solamente los gastos generales de la Oficina y los gastos de administración de los programas de asistencia material, sino también todo el programa de protección internacional y el programa de información pública de la Oficina, lo mismo que el costo del mantenimiento de contactos periódicos con los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, sin lo cual el ACNUR no podría cumplir su cometido. La Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto había recomendado a la Asamblea General que aprobase el presupuesto del ACNUR para 1970 en la forma presentada, salvo por una reducción de 25.000 dólares.

143. En años recientes, el Alto Comisionado había logrado mantener los gastos administrativos a un nivel constante mediante el traslado de personal, cuando era posible, a los sectores donde era más necesario. Sin embargo, en 1969 se habían agotado las posibilidades de tales traslados dentro de la plantilla existente y, a fin de mantener un personal mínimo en las oficinas locales de Europa, el Alto Comisionado se había visto obligado a proponer un pequeño número de puestos adicionales para 1970. La Comisión Consultiva había reconocido que tal propuesta estaba plenamente justificada.

144. El representante del Alto Comisionado señaló a la atención una sugerencia de la Comisión Consultiva, de que quizá podría explorarse la posibilidad de reemplazar por corresponsales algunos de los representantes del ACNUR en Europa y América. Desde luego, el Alto Comisionado había examinado esta posibilidad siempre que había parecido aplicable. No obstante, el orador agradecería las opiniones del Comité sobre la sugerencia de la Comisión Consultiva. En 1970 el ACNUR tendría nueve oficinas locales en Europa y tres en América, incluida la oficina en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Además, había cuatro corresponsales en Europa y dos en América Latina. Los corresponsales eran personalidades locales que, además de sus actividades normales, trabajaban para el ACNUR. Así, pues, los honorarios que se les abonaban consistían principalmente en un subsidio para gastos.

145. En el proyecto de presupuesto no se había incluido partida alguna para gastos imprevistos. Este asunto ya era objeto de examen por la Asamblea General en su actual período de sesiones, y el Alto Comisionado confiaba en que la decisión de la Asamblea le permitiría recurrir a tal arbitrio. Mientras tanto, tenía la posibilidad de presentar un presupuesto revisado en noviembre, en caso necesario.

146. En su mayoría, los oradores subrayaron que, si bien eran partidarios del principio de reducir los gastos administrativos, no había que permitir que ello perjudicara la labor indispensable de proporcionar protección internacional y ayuda adecuada a los refugiados. Les era difícil ver cómo podría realizarse tal tarea adecuadamente en países con una población grande de refugiados sin los contactos diarios entre el ACNUR y los departamentos gubernamentales en los planos administrativo y técnico. Dudaban de que un corresponsal a jornada parcial pudiera encargarse de esta tarea con éxito, y consideraban que seguía siendo indispensable una oficina local con personal a jornada completa, especialmente en vista de la reciente nueva afluencia de refugiados. Varios representantes hicieron hincapié en que, además de las actividades de protección y asistencia, las oficinas locales realizaban una función valiosa al mantener al público informado de los problemas de los refugiados, especialmente a través de sus contactos con organizaciones privadas que actuaban en pro de los refugiados; esa información era indispensable para que, a su vez, los gobiernos aumentaran su propio apoyo a las actividades del Alto Comisionado.

147. Tres representantes indicaron que estimaban que debían examinarse cuidadosamente las sugerencias de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto. En vista de los considerables cambios que se habían registrado en los problemas de los refugiados, creían que tal vez fuese posible reemplazar en el futuro algunas de las oficinas locales de Europa por corresponsales y permitir que los fondos así liberados se utilizaran en zonas de mayor necesidad.

148. Un representante subrayó la importancia de las actividades de protección en América Latina, y dijo que, a su juicio, la oficina regional en ese continente respondía a una necesidad esencial.

149. El Alto Comisionado dijo que siempre había atribuido gran importancia a las opiniones de la Comisión Consultiva y que ya había discutido esa sugerencia con algunos gobiernos europeos, pero que éstos no podían aceptar que se reemplazasen las oficinas locales por corresponsales dado el número considerable de refugiados que había en esos países y de la dificultad de prever los acontecimientos futuros. Confirmó que, además de las actividades de protección, las oficinas locales tenían una activa función en la recaudación de fondos de origen privado y en la esfera de la información pública. Sin embargo, su oficina estaba plenamente dispuesta a tratar el tema nuevamente con los gobiernos interesados a fin de examinar la situación particular de cada país interesado. Con todo, la actitud de los gobiernos de los países donde está representado el ACNUR sería un factor decisivo.

Decisión del Comité

150. El Comité Ejecutivo,

Consciente de las demandas considerables y cada vez mayores que se imponen a los recursos del Alto Comisionado para resolver los problemas en gran escala que plantean los refugiados en Africa y en Asia;

Consciente también de los problemas que, en relación con refugiados existen todavía en Europa y América y siguen necesitando la plena atención de la comunidad internacional;

Considerando que los esfuerzos del Alto Comisionado para satisfacer las demandas en Africa y en Asia no deben debilitar su capacidad para proporcionar protección internacional y asistencia limitada a los refugiados en Europa y América, y para obtener en estas regiones el máximo apoyo para su acción mundial;

a) Tomó nota con reconocimiento del proyecto de presupuesto del Alto Comisionado para el ejercicio económico de 1970;

b) Expresó la opinión de que reemplazar en esta etapa los representantes a jornada completa del Alto Comisionado en Europa y América por corresponsales a jornada parcial conduciría a un debilitamiento indebido de su capacidad para desempeñar su importante función en esas regiones;

c) Expresó la esperanza de que la opinión del Alto Comisionado, que el Comité había aprobado en su 19º período de sesiones, de que la naturaleza de la labor de la Oficina y las incertidumbres que entraña hacen necesario que la Oficina disponga de un crédito para gastos imprevistos, sea tenida cabalmente en cuenta por la Asamblea General en su vigésimo cuarto período de sesiones.

ANEXO I

DISCURSO DE APERTURA DEL ALTO COMISIONADO EN EL 20.º PERIODO DE SESIONES DEL COMITE EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO

Deseo en primer lugar presentar mis sinceras felicitaciones a Vd., Sr. Presidente, por su elección a la presidencia para este período de sesiones, y también al distinguido Vicepresidente, Embajador Oviedo, y al Relator, Sr. Kandemir. Espero trabajar en estrecho contacto con los miembros de la Mesa y estoy seguro de que el actual va a ser un período de sesiones estimulante e interesante. Quisiera también asociarme a lo que dijo el Presidente saliente acerca de las graves inundaciones que recientemente ocurrieron en Argelia y en Túnez, y transmitir a los distinguidos representantes de esos países y, por su conducto, a sus gobiernos, las condolencias de mi Oficina y su pésame a todas las víctimas por la difícil situación que están atravesando.

Señor Presidente, ha transcurrido un año desde nuestra última reunión y la situación del mundo no ha mejorado. Ha ocurrido lo contrario, me temo, y esto ha tenido también repercusiones en los problemas de los refugiados que debemos tratar de resolver. Nada más que en Africa, la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados se ha hecho millonaria ... no en fondos, sino en el número de refugiados. En Europa también, hemos seguido los acontecimientos con preocupación y mientras que en años pasados tuvimos grandes esperanzas de que no volviera a presentarse un gran problema europeo de refugiados, recientemente nos hemos percatado de que existe en Europa cierto problema que tenemos que seguir con sumo cuidado.

Con su permiso, Sr. Presidente, quisiera limitarme a inventariar y a tratar de evaluar a qué punto hemos llegado en lo que se refiere a las actividades internacionales en pro de los refugiados, ya que la comunidad internacional ha venido abordando este problema durante cerca de veinte años y, entre tanto, han ocurrido muchos acontecimientos. En los días de Fridtjof Nansen, que fue el primer Alto Comisionado de la Sociedad de las Naciones y ha sido siempre un símbolo para nosotros y cuya memoria honramos de nuevo recientemente en esta misma sala al celebrar la ceremonia de concesión de la Medalla Nansen, la protección internacional, que sigue siendo responsabilidad fundamental del ACNUR, se encontraba en sus comienzos. Creo interesante recordar que en esa época los refugiados no tenían realmente ni los derechos ni la situación jurídica que tienen hoy. En términos generales, había dos categorías de personas, a saber: los nacionales y los extranjeros, y los extranjeros podían ser tratados más o menos arbitrariamente. Por lo menos, podían volver a sus países, pero jurídicamente no existían en realidad refugiados e incluso el hecho de expedir o reconocer el pasaporte Nansen, que todos recordamos, no constituía una obligación con fuerza coactiva para los gobiernos. Incluso cuando empezaron en 1951 las actividades del ACNUR, y posteriormente, se consideraba en cierta medida a los refugiados dentro del contexto de las relaciones Este-Oeste y, básicamente, hubo un lento proceso de evolución hasta que la Oficina pudo conseguir que se aprobasen los necesarios instrumentos jurídicos para definir los derechos de esos refugiados. Muchos acontecimientos han ocurrido desde entonces. La Convención de 1951 define los derechos de los refugiados; quedó completada por el Protocolo de 1967. Las cifras más recientes de

adhesión a esos dos instrumentos son de cincuenta y siete para la Convención y de treinta y cuatro para el Protocolo; la adhesión más reciente es la de Zambia, y tengo el placer de anunciar esta importantísima nueva adhesión. Se nos informa que se esperan más ratificaciones y esperamos nuevos anuncios, tal vez durante el presente período de sesiones.

Además, el 10 de septiembre de 1969 se aprobó por unanimidad en Addis Abeba, durante la reciente reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana, una Convención que regula los aspectos peculiares de los problemas de los refugiados en Africa. La aprobación de esta Convención representa un gran paso adelante. Define en términos precisos las responsabilidades de los Estados en lo que se refiere al asilo. Subraya el principio sagrado de no devolución. Asimismo, define la necesidad de controlar y contener las actividades subversivas, que es un aspecto fundamental en toda actividad en pro de los refugiados no sólo en Africa, sino también en todas las regiones donde tales actividades puedan poner en peligro las relaciones entre los Estados y crear graves problemas para los gobiernos miembros.

Entre los instrumentos jurídicos fundamentales, está también la Declaración sobre el Asilo Territorial, que fue aprobada por unanimidad en la Asamblea General y que refuerza de nuevo el principio del asilo. Después de todo, debe recordarse que la esencia del asilo es que un país acepta a una persona sea o no grata para él, y esto es precisamente lo que se estipula en esa Declaración.

Así, pues, se han realizado considerables progresos y hoy es nuestra responsabilidad y nuestro deber velar por que todo lo que se ha suscrito por escrito se practique y aplique en la realidad; en otras palabras, que practiquemos lo que predicamos. Actualmente, los gobiernos no tienen la conciencia tranquila cuando se trata de la devolución, de devolver a los refugiados a un país donde temen por su propia vida. Ahora bien, cuando se trata de asegurar que a esos mismos refugiados se les otorguen efectivamente sus derechos en el país huésped en el que han recibido asilo, ocurre a veces que hay una ligera diferencia entre la teoría y la práctica. A veces, en algunos de los países en los que he tenido oportunidad de plantear problemas de protección internacional no se trata tanto de que se hayan firmado los instrumentos jurídicos existentes; se trata más bien de una cuestión de actitud mental, una cuestión de forma de abordar los problemas de los refugiados. Esto varía de un país a otro, de un continente a otro. De ahí que, a mi juicio, el papel del ACNUR consista en tratar de continuar este proceso educativo.

Si nos limitamos simplemente a la protección internacional y a la asistencia jurídica, seríamos, naturalmente, de poca utilidad para los propios refugiados que se encuentran necesitados. Por esta razón tenemos un programa. En realidad, el programa mismo es la razón de ser de que nos reunamos hoy, ya que este Comité es el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado. Si ustedes miran al Programa, se darán cuenta de los acontecimientos que han tenido lugar. En los primeros días del ACNUR, no había ningún programa y el primer Alto Comisionado para los Refugiados trataba desesperadamente de recaudar contribuciones voluntarias para financiar proyectos de defensa material con destino a los refugiados más necesitados y, más concretamente, para iniciar el Programa del Fondo de las Naciones Unidas para los Refugiados (FONUR), que comprendía propiedades raíces para viviendas en la República Federal de Alemania y en Austria, y que algunos de los miembros del Comité aquí presentes tal vez recuerden todavía. Hoy, más de cuarenta delegaciones y corresponsales del ACNUR en todo el mundo se ocupan de la aplicación de programas, a veces pequeños, a veces grandes, en más de cincuenta países. Los programas

comprenden una gran variedad de complejas actividades y tienen gran importancia para los propios refugiados. Como ejemplo, permítaseme recordar que, al mismo tiempo que aplicamos proyectos de asistencia individual para refugiados impedidos - para ancianos, por ejemplo - en algunos países europeos somos también los primeros en establecer grandes planes de desarrollo rural en el Africa ecuatorial. Al mismo tiempo, estamos ayudando a los refugiados tibetanos en las montañas del Nepal, en Asia, y estamos aplicando programas de educación y formación profesional para zanzibareños en los calores abrumadores del Golfo Pérsico. Son éstos nada más que algunos ejemplos de las actividades del Programa y pueden vincularse con acontecimientos importantes en la historia de la asistencia internacional a los refugiados.

Estos programas se han reforzado y consolidado ahora, no sólo mediante el generoso apoyo de los gobiernos, sino también como resultado de los últimos acontecimientos registrados en lo que se refiere a la cooperación entre los distintos organismos. A este respecto, hay una deuda de gratitud contraída con los miembros del sistema de las Naciones Unidas que tratan de manera más específica del desarrollo económico y social, muchos de los cuales están representados en esta sala. También éste es un nuevo acontecimiento importante. En muchos aspectos, el reforzamiento del Programa mediante la cooperación entre organismos es algo que debe desarrollarse aun más, ya que si el ACNUR ha de poder retirarse gradualmente, si hemos de poder establecer una fecha de interrupción de nuestras actividades en ciertos países en desarrollo, ello se conseguirá, como se examinó previamente en este Comité, mediante el fortalecimiento de la cooperación entre los organismos. Para esta cooperación se planearon y determinaron importantes procedimientos nuevos en la reunión entre organismos que se realizó en 1969 y en la que, gracias a los esfuerzos concertados de representantes de organismos especializados y de los programas de las Naciones Unidas, conseguimos determinar cuáles han de ser los papeles que corresponden a los distintos organismos en lo que se refiere a ayudar al ACNUR en los países en desarrollo.

El Programa del ACNUR ha quedado también reforzado como resultado de la labor realizada en materia de enseñanza primaria. Hemos de señalar también las medidas adoptadas fuera del Programa en lo que respecta a la enseñanza posprimaria mediante la cuenta de educación. Sin enseñanza, tanto primaria como secundaria, no podríamos realmente hablar de integración, ni podríamos equipar a los refugiados para que lleguen a valerse por sí mismos. Debo subrayar aquí que de no haber sido por el apoyo tan generoso de los gobiernos escandinavos, la actividad en materia de enseñanza habría seguido siendo en gran parte teórica.

En lo que atañe al reasentamiento mediante la migración, se ha dado un gran paso adelante. Las cuotas de inmigración ya no son tan restringidas que impongan una difícil situación a las familias de refugiados cuyos miembros se ven a veces colocados ante la difícil elección entre permanecer juntos o aprovechar las oportunidades de reasentamiento en el extranjero. Gracias al mecanismo flexible de reasentamiento, a los formidables esfuerzos del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, al generoso apoyo de los organismos voluntarios representados en esta sala y a la generosidad de los países de inmigración que han adoptado siempre en los últimos años una actitud humanitaria frente a las necesidades especiales de los refugiados, hemos podido mantener dentro de ciertos límites situaciones que, de otra forma, hubieran sido muy difíciles de controlar, y me refiero especialmente a la situación que surgió recientemente como resultado de ciertos acontecimientos ocurridos en Europa. Gracias a las medidas especiales adoptadas por países como

Suiza, y por países de inmigración como Australia, el Canadá y los Estados Unidos de América, ha podido asegurarse el traslado de las personas, de forma que no nos encontramos de nuevo en Europa con la situación de los días de posguerra, cuando hubo una enorme acumulación de miseria en los campamentos. Y tenemos que asegurar que esos traslados continúen. Por esta razón, debo hacer un llamamiento a todos los gobiernos que pueden desempeñar un papel en la esfera importantísima del reasentamiento para que continúen siendo generosos en acoger a los refugiados en respuesta a las solicitudes que les hemos dirigido, a fin también de ayudar a los países de primer asilo, que tan generosamente abrieron sus puertas a los que lo buscaban y que tal vez se encuentren en una situación muy difícil sin la ayuda de los gobiernos de los países de inmigración. Quisiera recordar que si no se mantiene el ritmo ascendente de los traslados, nos encontraremos pronto frente a problemas políticos y financieros que serían mucho más difíciles de resolver en los países de primer asilo, porque si estos países no pueden contar con el reasentamiento expedito de sus refugiados, se verán obligados a dirigirse al ACNUR en demanda de asistencia para su integración local. Esto significa, que, en último término, tal vez tenga que dirigirme de nuevo al Comité en demanda de una contribución financiera para prestar asistencia a los refugiados de Europa, lo cual, como todos sabemos, es algo que desearíamos evitar, ya que nos enfrentamos con tantas otras prioridades en otras partes del mundo.

Naturalmente, en un programa dinámico de esta naturaleza, con tantos problemas distintos en diferentes partes del mundo, tendremos forzosamente que presentarles de cuando en cuando algunas propuestas de reajustes y hacer frente a algunos reveses. En Etiopía, donde recientemente tuvimos indicios de que estuvo a punto de aplicarse un programa muy importante, después de algunos retrasos de los que nadie es responsable, es posible que el programa de 1969 tenga que ser ligeramente revisado. Tal vez sea necesario también introducir reajustes, por ejemplo, en la República Unida de Tanzania y en otros países de Africa, en vista de la llegada constante de nuevos grupos de refugiados. En la República Democrática del Congo, grandes planes de integración total han tenido que suspenderse hasta que puedan hacerse los necesarios arreglos con miras a su aplicación. Puede ocurrir que para tener en cuenta esta situación haya que ajustar el Programa de 1970. En lo que respecta a la cooperación entre los organismos, tenemos que enfrentarnos también de cuando en cuando con algunos retrasos al tomar las disposiciones necesarias para que otros organismos se hagan cargo de la labor en el momento en que nosotros la abandonamos. No siempre podemos contar, como lo hicimos en Burundi, con un relevo sin brusquedades por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los organismos especializados, y tal vez sea indispensable que el ACNUR efectúe nuevas inversiones. Esto se debe al hecho de que algunas veces gobiernos de las partes en desarrollo del mundo, en Africa, se muestran más bien renuentes a conceder prioridad a los refugiados en los planes a largo plazo de desarrollo económico y social de las zonas. De ahí que sean un tanto lentos en dirigirse al PNUD y a los organismos para que se hagan cargo de la situación. A veces también ocurre que el propio mecanismo es más bien complejo, y sería útil adoptar medidas más expeditivas. Esta es la razón de que yo trate siempre de participar plenamente en el Comité Administrativo de Coordinación, y por eso aprecio los esfuerzos del Consejo Económico y Social para tratar de mejorar aun más el mecanismo de las Naciones Unidas.

Desde luego, los problemas se derivan también a veces del planteamiento de nuevas situaciones; actualmente estamos recibiendo nuevas solicitudes, especialmente de gobiernos del Africa Occidental, como resultado de la situación de Nigeria y, particularmente, debido a que un número de personas ha quedado desarraigado y se ha desbordado hacia los países vecinos. Estas personas están actualmente en contacto con el ACNUR para examinar objetivamente los problemas.

Como el Comité sabe, es cierto además que hemos sido testigos de una acumulación de casos individuales en los centros urbanos de Africa. Esto exige también a veces introducir reajustes en el Programa. Por esta razón apreciamos tanto la creación de la Oficina para la colocación y educación de refugiados dentro de la Organización de la Unidad Africana y el éxito con que han comenzado sus operaciones. Nos satisface que el Embajador Bâ, es jefe de la Oficina, se encuentre hoy con nosotros y permanezca aquí durante el período de sesiones. Es claro que, en gran parte, corresponderá a la Organización de la Unidad Africana y a la Oficina, junto con el ACNUR, la tarea de eliminar esta acumulación de casos individuales en los centros urbanos de Africa. Me parece también claro que la Oficina será capaz ante todo de colocar a personas que están ya técnicamente preparadas, o que cuentan con algún tipo de formación académica o profesional, y que serán bien acogidas en países africanos en cuya vida económica puede encontrarse un lugar para ellas. En cuanto a los demás que no están capacitados, que no tienen oficio o posición, ni cuentan con formación académica, tal vez sea necesario poner en marcha un programa.

Al examinar los progresos realizados tanto en la protección como en la asistencia material, hemos de recordar que antes de establecer estas actividades del Programa, la Oficina continúa, conforme a la resolución de la Asamblea General, fomentando la repatriación voluntaria, que sigue siendo una de las mejores soluciones, si no la mejor, de todo problema de refugiados. Las cifras hablan por sí mismas. Desde que la Oficina inició sus actividades, hemos repatriado a cerca de 200.000 refugiados. Así, pues, hay que mantener también en vigor el principio de la repatriación voluntaria.

Si ustedes consideran todos estos aspectos de nuestra labor, ¿cuáles son sus efectos en el papel político y diplomático del ACNUR? También en este caso, creo que debemos tener en cuenta los progresos realizados. En los primeros días de la Oficina los gobiernos de los países de origen de los refugiados no mantenían relaciones con el ACNUR. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, se consideraba que el ACNUR trataba problemas sumamente difíciles y delicados en los que otros organismos de las Naciones Unidas no deseaban verse demasiado envueltos. Hoy, la situación ha cambiado considerablemente. En torno a las actividades del ACNUR, se ha ido manifestando cierto grado de unanimidad. Los gobiernos de los países de origen examinan con el ACNUR los problemas de aquellos nacionales suyos que, debido a circunstancias imprevistas, se encuentran fuera de las fronteras de su país. Podemos actualmente proteger a esos nacionales y, al mismo tiempo, mantener contacto con los gobiernos de los países de origen. Más aun, los organismos de las Naciones Unidas están ahora, como dije, dispuestos a asociarse a las actividades del ACNUR y consideran que esto puede a veces permitirles desempeñar algunas de las responsabilidades que les imponen ciertas resoluciones de las Naciones Unidas. Creo que es interesante advertir también que los gobiernos han comprendido el papel que el ACNUR puede desempeñar en lo que se refiere a establecer mejores relaciones entre los países vecinos, resolviendo rápida y discretamente, sin publicidad, problemas de refugiados. Esto es precisamente lo que buscamos: crear una atmósfera que contribuya al interés general de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Probablemente por esa razón, el ACNUR ha recibido lo que yo considero el mayor homenaje de la Asamblea General desde sus comienzos; es decir: la aprobación por aclamación del informe anual del ACNUR presentado a la Asamblea en su vigésimo tercer período de sesiones, y esto en un momento en que el mundo atravesaba dificultades considerables. Esperamos que esta resolución pueda traducirse en hechos concretos y que constituya una inspiración para el futuro. Con frecuencia se critica a las Naciones Unidas por el carácter a veces académico de sus

debates. Ese tipo de crítica no puede dirigirse a este Comité Ejecutivo. El Comité trata de problemas humanos en una forma concreta y, en la próxima semana, se les invitará a ustedes a examinar soluciones concretas de esos problemas. Esta es la razón por la que estoy seguro de que la presente reunión será estimulante y productiva.

Espero que me perdonen si me he referido a algunas consideraciones de carácter más bien filosófico. Como ustedes saben, la labor de la Oficina es de índole estrictamente humanitaria y no política. Esta es la esencia misma de mi mandato, y esto es probablemente lo que permite a la Oficina resolver a veces problemas altamente políticos en una forma no política. Creo que los hechos hablan por sí mismos. Desgraciadamente, muchos ejemplos han de quedar sin mencionar, pero espero que los resultados obtenidos induzcan a gobiernos de otras partes del mundo, donde el problema de los refugiados está todavía sin definir o no se ha manifestado con toda claridad, a dirigirse al ACNUR en demanda de asistencia, si estamos en condiciones de darla.

Todo esto, Sr. Presidente, únicamente puede hacerse si la estructura de la Oficina sigue siendo financieramente vigorosa, y en ese sector hay que informar también acerca de una gran mejora. Hoy es mayor el número de gobiernos que aportan contribuciones, y se han anunciado muchos aumentos de éstas. En 1969, por primera vez, setenta gobiernos están participando en la financiación del Programa del ACNUR. Ahora bien, como se subrayó anteriormente, el Programa debería estar totalmente financiado mediante contribuciones gubernamentales. Esto sería posible si algunos gobiernos más decidiesen aumentar su contribución y si gobiernos que nunca han contribuido lo hicieran. Ello sería fácil si algunos gobiernos que contribuyen con cantidades tan considerables en forma de ayuda bilateral dedicasen una pequeña proporción de esas cantidades al Programa financiado multilateralmente del ACNUR.

Para resumir, creo que el ACNUR ha establecido un cierto patrón. Ahora bien, nuestro pensamiento ha de ir más allá de ese patrón, y, de la misma manera que el concepto de refugiado ha evolucionado, de la misma manera que los refugiados tienen ahora derechos, ¿no podemos acaso esperar y anhelar que un día los Estados no produzcan ya refugiados, de forma que la paz y la justicia prevalezcan y ya no sea necesaria la Oficina? Pues la civilización, Sr. Presidente, tal vez signifique ante todo el derecho del individuo a vivir en su propio país. Gracias.

ANEXO II

RESUMEN DE LAS ASIGNACIONES APROBADAS CONFORME AL
PROGRAMA DEL ACNUR PARA 1970

Número de sección	País, región o actividad	Asignaciones aprobadas en el 20.º período de sesiones (En dólares de los EE.UU.)
I	Austria	35.600
II	Botswana	47.000
III	República Centroafricana	200.000
IV	Congo (República Democrática del)	-
V	Etiopía	649.500
VI	Lejano Oriente	45.000
VII	República Federal de Alemania	47.000
VIII	Francia	25.000
IX	Grecia	72.000
X	India	300.000
XI	Italia	32.500
XII	América Latina	296.000
XIII	Macao	115.000
XIV	Oriente Medio	56.800
XV	Nepal	49.000
XVI	Senegal	170.000
XVII	España	123.000
XVIII	Sudán	420.000
XIX	Estados bajo Tregua	10.000
XX	Uganda	925.000
XXI	República Árabe Unida	43.000
XXII	República Unida de Tanzania	458.000
XXIII	África Occidental	100.000
XXIV	Zambia	162.000
XXV	Subsidios generales	
	Asentamiento local	60.000
	Reasentamiento	270.000
	Repatriación	25.000
	Asistencia jurídica	13.000
	Ayuda complementaria	45.000
	Reserva	450.000
	Subsidios de ayuda	525.000
	Total	<u>5.769.400</u>

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.